



PALOMA BUENO SERRANO

Baesippo, un ejemplo de poblamiento tardorromano en el litoral del *Conventus Gaditanus*

RESUMEN

En este artículo centrado en el término municipal de Barbate, se expone el resultado del análisis de las fuentes clásicas y de algunas intervenciones arqueológicas realizadas, lo cual nos ha permitido mantener la hipótesis, defendida ya desde hace tiempo por otros investigadores, de que Barbate es la antigua *Baesippo*. La cantidad de datos obtenidos en estas investigaciones nos permiten hablar de la existencia de un núcleo poblacional de gran importancia en época tardorromana, del que nos quedan vestigios tan importantes como *villae*, *cetariae*, necrópolis y edificios religiosos, entre otras cosas.

ABSTRACT

In this article centred on Barbate's municipal area, there exposes the result of the analysis of the classic sources and of some archaeological realized interventions, which has allowed us to keep the hypothesis, defended already for time by other investigators, of whom Barbate is the former *Baesippo*. The results of the realized investigations allow us to speak about the existence of a population core of great importance in epoch tardorromana, about that we still have vestiges as important as *villae*, *cetariae*, necropolis and religious buildings, among other things.

PALABRAS CLAVE

Fuentes clásicas, Arqueología, Baesippo, Poblado, Tardorromano.

KEYWORDS

Classic sources, Archaeology, Baesippo, Settlement, Tardorromano.

Paloma Bueno Serrano

Licenciada en Geografía e Historia.
Especialidad Prehistoria y Arqueología

Doctorando Universidad de Cádiz
(España)

palomabueno@live.com

Claseshistoria.com

15/12/2012

1. INTRODUCCIÓN

De la ciudad de Barbate proceden una gran cantidad de vestigios históricos (literarios, epigráficos, y arqueológicos) que nos desvelan la existencia en el lugar de un antiguo asentamiento, cuyos orígenes se remontan a época prehistórica, siendo en época tardorromana cuando tuvo especial relevancia, a tenor de la cantidad de restos conservados. Han sido muchos los investigadores (Tovar, 1974: 65; Carreras Egaña y otros, 1988: 58; Sáez Bolaño y Blanco Villero, 1996: 239; Lagóstena, 2001: 121) que, basándose en esos restos, han identificado la antigua ciudad romana de *Baesippo* con Barbate.

La situación costera de Barbate y su localización próxima a la ciudad romana de *Baelo* (Bolonia) también apoyada esta hipótesis, si tenemos en cuenta que *Baesippo* aparece citada en las distintas fuentes clásicas entre las ciudades de *Baelo* (Bolonia) y *Mergablum* (identificada con Conil), caso del Itinerario Antonino (Mela II, 96) y entre el *Promunturium Iunonis* (Cabo de Trafalgar) y *Belo* (Bolonia), según Plinio (Historia Natural, III, 7 y 15); esta situación costera entre la antigua ciudad de *Baelo*, hoy Bolonia, en la ensenada del mismo nombre y el *Promunturium Iunonis*, para algunos autores el Cabo de Trafalgar (Itinerario de Ravena 306, 1), es lo que ha hecho que Barbate se identifique con *Baesippo*.

En este artículo¹ presentamos algunos elementos que nos permiten hablar de la existencia en la actual ciudad de Barbate de una ciudad antigua, con elementos propios, como pueden ser, un núcleo importante de población en época tardorromana, con explotaciones agrícolas-ganaderas y pesqueras, con industrias salazoneras y con un comercio activo con el Mediterráneo y con el Atlántico.

¹ Este trabajo es el resultado de un resumen del Trabajo de Investigación realizado en 2003 para la obtención del título de Grado en la Universidad de Cádiz.

El principal objetivo de este trabajo es realizar un acercamiento al pasado de esa ciudad, analizando, en primer lugar, la ocupación del territorio y las diferentes culturas que la habitaron, y a través de la localización de diferentes restos arqueológicos hallados en el casco urbano de Barbate, reconstruir la fisonomía de la ciudad en época tardorromana.

Los resultados de las últimas investigaciones realizadas en tres yacimientos distintos de la localidad, como son la factoría de salazones de la C/. Padre Castrillón, la necrópolis de la C/. Agustín Varo y la Ermita de San Ambrosio nos han permitido conocer mejor ese periodo tan desconocido que es la Antigüedad Tardía. El hallazgo de unas instalaciones dedicadas a la preparación de salsas y salazones de pescado que estuvieron en funcionamiento aproximadamente hasta el siglo VI d.C., nos permite conocer este tipo de actividad en un núcleo costero y portuario dedicado a la explotación de los recursos marinos. La excavación de parte de la necrópolis tardorromana de Barbate en la C/. Agustín Varo, junto con la información de otras excavaciones realizadas en la misma, nos posibilita un acercamiento a la población existente en el lugar y a sus creencias. Por último, los trabajos realizados en la Ermita de San Ambrosio, nos desvelan cómo era la vida en el campo y que características tenían las explotaciones de tipo agrícolas-ganaderas desde el s. II d.C. a s. IV d.C. y como éstas, en determinado momento, hacia el siglo VII d.C., llegaron a incluir una ermita cuando el cristianismo comenzó su difusión por la *Baetica*.

Sirvan los resultados de todas estas investigaciones realizadas en Barbate para realizar una aproximación al poblamiento de época tardorromana en el litoral del *Conventus Gaditanus*.

2. LOCALIZACIÓN

La localidad de Barbate se encuentra situada al Sur de la península ibérica, en la costa atlántica y pertenece a la provincia de Cádiz (Foto 1). Sus límites se sitúan entre los términos de Conil, Vejer y Tarifa, y se extiende desde el Cabo de Trafalgar, pasando por los Caños de Meca hasta Zahara de los Atunes, abarcando aproximadamente 25 Km.

de costa. Su ubicación litoral y en la desembocadura del río Barbate lo ha convertido desde la Prehistoria en un enclave con cualidades inmejorables para el asentamiento humano.

Esta posición geográfica le confiere especiales características como puerto natural y como vía de comunicación hacia el interior de primer orden. No es casualidad que sea a estos factores naturales a los que aludan la mayoría de los escritores de la *Antigüedad*, bien resaltando sus características geográficas o la existencia en el lugar de algún sitio de interés.

En la actualidad, el paisaje que observamos se diferencia bastante del que se pudo contemplar antaño, porque las transformaciones morfológicas y paleogeográficas sufridas han sido de gran envergadura y han modificado enormemente el paisaje de la zona. Al respecto hay que señalar que el principal agente transformador del medio ha sido el río Barbate, que desde el Parque Natural de los Alcornocales discurre hasta alcanzar el litoral, depositando gran cantidad de materiales a lo largo de toda su cuenca hasta alcanzar la costa, convirtiendo lo que entonces fue bahía en un valle fluvial rodeado de marismas.

Con el paso del tiempo, el río ha cambiado su curso y hoy en día desemboca en la playa, medio que también ha sufrido numerosas transformaciones y en la que existe hoy una barra dunar, que hace que el río desemboque a unos kilómetros más allá de donde lo hizo en la Antigüedad, hace apenas cuatro siglos. Fehaciente testimonio de esta transformación es el Castillo de Santiago, que se construyó en la costa y junto a la desembocadura del río, en el siglo XV, para defender una de las orillas de río y que hoy ha quedado situado en pleno casco urbano.

El río con toda probabilidad se utilizó en la Antigüedad como vía de penetración hacia el interior, ya que lo ha sido hasta hace poco hasta una pedanía llamada la Barca de Vejer, donde existió y existe aún un embarcadero, para los barcos que transitaban el río Barbate. Dato de interés para imaginar las posibilidades que esta vía natural ofreció al tránsito de mercancías y de personas.

Mención especial merece la Laguna de la Janda, por el papel tan importante que ha jugado a lo largo de la Historia. De mayores dimensiones que en la actualidad, tuvo un papel muy importante durante la Prehistoria de cara a la captación de recursos por el hombre, de ello dan buena muestra los yacimientos arqueológicos localizados a su alrededor. También jugaría un papel muy importante en cuanto al transporte y comunicación por el territorio, si tenemos en cuenta que esta se une con el río Barbate, hasta desaguar en el litoral atlántico.

En el territorio de Barbate otra unidad geográfica a destacar es la Sierra del Retín, al otro lado del río, en su margen izquierda y junto a la costa, importante desde tiempos remotos como lugar estratégico.

Las características físicas descritas han llevado a algunos investigadores (Carrera Egaña y otros, 1988: 51) a relacionar el territorio barbateño, con el descrito por Avieno en la *Ora Marítima* (317-328)

“Desde el Monte que te dije (el de los Tartessios) encontraras cubierto de bosques, se extiende un litoral suavemente inclinado y blando de arenas, por las cuales corren con sus aguas los ríos Besilo y Cilbo; el Monte Sagrado eleva luego sus soberbias rocas hacia Occidente. La Grecia, en otro tiempo llamó Herma a este lugar. Herma es, en verdad, una obra de defensa; el lugar defiende por un lado y por otro, al territorio y al mar. Y, otros por el contrario, llaman a este lugar camino de Hércules, pues se dice que Hércules terraplenó los mares para abrir camino fácil al ganado que había robado”.

Los ríos *Besilo* y *Cilbo*, han sido identificado el río Barbate y con el Salado de Conil (Carreras Egaña y otros, 1988: 51), ambos forman un paisaje litoral muy parecido al descrito por Avieno, amplias playas de arena blanca, surcadas por ríos, sobre las que despuntaba como una fortaleza, el Monte Sagrado, también llamado *Herma*, que identifican como la sierra del Retín.

3. EL POBLAMIENTO

Un análisis de la localización de los yacimientos arqueológicos conocidos hasta ahora en el territorio que abarca el término municipal de Barbate, en relación con las

diferentes unidades medioambientales señaladas, nos permite establecer una serie de características en cuanto al poblamiento y su evolución a lo largo del tiempo².

3.1. Secuencia histórica del poblamiento

Durante la Prehistoria el poblamiento se localiza más en el interior que en la costa y relacionado siempre con la laguna y con las antiguas terrazas fluviales. Es lógico pensar que los primeros pobladores encontrarían gran cantidad de presas y recursos en un entorno como la laguna y en las terrazas fluviales la materia prima para fabricar sus herramientas. Numerosos hallazgos de industria lítica próximos a la laguna y en la orilla derecha de río, así como, en el mismo lugar que ocupa hoy la ciudad así parecen demostrarlo.

La Laguna de la Janda fue un magnífico entorno natural donde el hombre prehistórico encontró una fuente de abastecimiento inmejorable. Su génesis se debe a fuerzas o fenómenos geológicos cuyo origen radican en el interior de la Tierra, debido al plegamiento o rotura de la corteza terrestre³.

²Podemos realizar un análisis preliminar del patrón de asentamiento en las diferentes épocas con los yacimientos que se conocen hasta ahora, pero hay que tener en cuenta que existen cantidad de yacimientos que permanecen ocultos bajo el suelo o que, de momento, han pasado desapercibidos.

³ Es una fosa tectónica cerrada por un cono de deyección del río Barbate, cuyas medidas son 30-40 Km. de extensión y 14,5 Km. de longitud por 6 Km. de anchura, y una profundidad media de 1 m, aunque en algunas zonas alcanza más de 5 m., como el "Charco de los Ánsares". Sus límites se extendían desde Vejer al Suroeste y Casas Viejas (Benalup) al Noroeste, hasta Tahivilla al Sureste. Ocupa una depresión llana al suroeste de las Sierras del Niño y Blanquilla. Es una laguna de agua dulce y fue una de las más importantes zonas lacustres de Europa por su extensión y por su interés ecológico; y una de la más grande de la península. Utilizada por miles de aves como zona de descanso en su peregrinar hacia el continente africano. En invierno, recibía

Actualmente el manejo de este espacio, completamente desecado, se reparte entre regadíos y pastizales, estos segundo soportando una extensa cabaña ganadera. Útiles prehistóricos hallados en Los Derramaderos y en El Manchorro, dólmenes y pinturas rupestres nos permiten hablar de las bandas de cazadores que recorrieron la zona. Estas pinturas rupestres nos permiten conocer la riqueza faunística existente en el lugar a través del magnífico legado visual que son las pinturas rupestres del Tajo de la Figuras. En éstas se observan cazadores persiguiendo grandes manadas de ciervos, ánsares, flamencos, cabras, caballos, lobos, etc.

Los testimonios hallados en el mismo Barbate, corresponden a restos de industria lítica y cerámica realizada a mano, y fueron encontrados en la colina de La Picota (Romero López, 1992), y en el Zapal (Bernabé, s.p) y también en la costa, en el Faro de Trafalgar (Bernabé, s.p.).

Posteriormente, durante la Prehistoria Reciente se observa un cambio en el patrón de asentamiento. Se siguen ocupando las orillas del río, pero sobre todo se eligen lugares elevados, como pueden ser las cimas de los cerros, por el control visual que se tendría

grandes aflujos de aves acuáticas y limícolas. Entre ellas: Ánsares, garzas, flamencos, ibis y patos. Adicionalmente el buitre negro, el águila imperial y el cuervo criaban próximos a la laguna. La lechuza Mora, hoy ave exclusivamente norte-africana, residió también en la laguna. Las zonas esteparias colindantes contenían especies típicas que incluían el aguilucho cenizo, la avutarda, el sisón, la codorniz, el alcaraván. Rodeando la laguna, se esparce una inmensa vega que se extiende hasta el pie de las sierras, donde es remplazada por matorrales y alcornocales.

La desecación de la laguna se decretó en diciembre de 1946, con fines agrícolas, por la mala prensa que habían tomado las zonas lacustres como zonas insalubres, ya que el mosquito anófeles, portador del paludismo las habitaba. Su desecación supuso la desaparición de catorce especies de aves y para algunos: fue el atentado ecológico más grave que se ha producido en este siglo en el país. Posteriormente, la realidad ha demostrado que los humedales son los ecosistemas biológicos más productivos del planeta..

del territorio. Por lo tanto, podemos decir, que se detecta un interés a la hora de elegir los lugares de asentamiento relacionado con su posición o carácter estratégico, quizás por el control que se tenía desde estos lugares del río, de la bahía y de la costa. En relación con estos lugares de asentamiento anteriores a la colonización se detecta la primera muestra de materiales fenicios que evidencian los contactos entre la población autóctona y la oriental, observándose que ambos asentamientos coinciden en el mismo lugar, lo cual nos habla de relación y comercio.

Hallazgos de hachas pulimentadas recogidas en la margen izquierda del río, en las Manzanete (Bernabé, s.p.) y La Pitilla; así como restos de cerámicas a mano observadas en superficie en la Sierra del Retín (Carrera Egaña y otros, 1988; Bernabé, s.p.) y fragmentos cerámicos fenicios observados en el Cerro Bujar, así como, en San Ambrosio, y en sus proximidades, Cañada de la Breña y Cerro Paterna (Bernabé, s.p.) y en el Retín, en la Sierra de la Atalaya (Bernabé, s.p.), nos permiten hablar de un poblamiento en lugares situados estratégicamente junto a la desembocadura del río y en la bahía; y por otro lado, hacia el interior, situados en zonas de buenos suelos desde el punto de vista agrícola.

En este caso la toponimia se revela muy importante para conocer los orígenes prerromanos de la localidad. Recordemos que los escritores clásicos la denominan *Baesippo* (Mela II, 96; Plin. *N.H.* III, 7 y 15; Itinerario Antonino 408, 1; Itinerario de Ravena 306, 1), con las connotaciones acerca del origen prerromano que conlleva el sufijo *-ippo*. El término *-ippo* tuvo en la lengua turdetana el sentido de *oppidum*. Con este término se designa en las fuentes latinas un emplazamiento defendido con fortificaciones, de dimensiones por lo general no demasiado grandes y de características no urbanas o seudourbanas (Alcina Franch, 1998: 591-592). De este topónimo hablaremos más adelante cuando nos refiramos a la ciudad.

Las mismas características geográficas que hemos señalado, es decir, un río que desembocaba en una gran bahía, a pocos kilómetros del estrecho de Gibraltar, convierten a este lugar en un enclave idóneo como puerto en la colonización fenicia. Recordemos que los fenicios eligieron en su empresa colonizadora como fondeaderos y

lugares de atraque las bahías y las desembocaduras de los ríos al abrigo de los vientos y de las corrientes marinas (Aubet, 1994: 159).

De la época de las colonizaciones proceden numerosos restos arqueológicos hallados en el dragado del río Barbate en 1930: un vaso de alabastro egipcio con cartela con inscripción jeroglífica donde se lee el nombre de su propietario, un sacerdote llamado Ka-mufet de la ciudad de Tebas, datado entre los siglos X y VIII a.C, según Carreras Egaña (1995: 3), atribuyéndosele una procedencia fenicia; Un vaso de alabastro o ungüentario para perfumes, datado en los siglos VIII y VII a.C., según esta misma autora y una copa o *Kylix* griega del siglo IV a.C.; así como anclas de piedra de las que utilizaban los fenicios.

Según los autores latinos (Mela, II, 96; Plinio, III, 8; Avieno, 322) después de *Baesippo* se encontraba el *Promunturium lunonis*, que ha sido identificado con el cabo de Trafalgar (Cean Bermúdez, 1832: 234-246; Amores 1978: 441-453; Montenegro y otros, 1986), donde existió un templo dedicado a la diosa *Juno*. La topografía del cabo de Trafalgar, que es un promontorio costero unido a tierra firme por un istmo, ofrece las características idóneas para establecer fondeaderos y lugares de atraque, tal y como buscaban los fenicios.

Pomponio Mela, geógrafo latino de origen hispano, oriundo de los alrededores de *Carteia*, del siglo I d.C., nos dice en su *Chorographia*: “*Belo* y *Baesippo* están situadas sobre la orilla del Estrecho que sigue hasta el *lunonis Promunturium*”. Sabemos hoy que *Belo* es *Baelo Claudia*, en la ensenada de Bolonia, y que el *lunonis Promunturium* pudo estar localizado en el Cabo de Trafalgar⁴.

⁴El profesor Blázquez Martínez, estudioso las religiones mediterráneas de la Antigüedad, opina que el *Promunturium lunonis*, situado en el Cabo Trafalgar, sería primeramente un recinto sagrado fenicio. Se trataría de un templo abierto dedicado a Astarté-Tanit, diosa-madre fenicia. En su centro se alzaría una pequeña capilla o santuario de la divinidad con un betilo. Delante bría un altar o ara para los sacrificios. De este templo no se observan restos hoy en superficie, pero cuando se construyó la casa del Faro, se utilizaron sillares perfectamente labrados que existían en el lugar. Pero lo que si se pueden ver son restos de estructuras fabricadas con *opus signinum*, y algunas piletas que algunos investigadores (Amores, 1987: 441-453) interpretan

Plinio, el Viejo, escritor romano del siglo I d.C., también cita el *Promuntorium Iunonis* junto a *Baesippo*, por lo que coincide con Mela y Estrabón, también nos habla de un templo dedicado a Juno junto a las columnas de Hércules.

Hasta ahora las excavaciones realizadas en el lado este del promontorio sólo permiten hablar de la existencia de una factoría de salazones que estaría en funcionamiento desde el siglo I a.C. hasta el siglo II d.C. (Amores, 1978: 441-453).

En época romana y tardorromana se detecta un aumento de la ocupación del territorio. Los asentamientos aparecen vinculados con la costa, con la bahía y con aquellos terrenos óptimos para la agricultura y la ganadería; de esa manera se detectan núcleos de poblamiento en la misma ciudad de Barbate, en la barra dunar que comienza a cerrar el río, en la playa del Botero, y en el litoral de Los Caños de Meca hasta el Cabo de Trafalgar. El hecho de que muchos de los asentamientos se sitúen junto a la costa nos señala la vocación marinera de muchos de estos enclaves y la explotación de los recursos que ofrece un medio como es el mar. Además, algunos de estos enclaves, como ocurrió con *Baesippo*, se convirtieron en importantes puertos del comercio de *Hispania* con Roma.

En las zonas de cultivo y buenos pastos para el ganado, encontramos testimonios de la ocupación en época romana en forma de *villae* o grandes explotaciones agropecuarias que en ocasiones perduran hasta época tardorromana en San Ambrosio, El Pabellón, Huerta de Fuente Redonda, en la zona de Manzanete, concretamente en la Carraca, Pericón, Cerro de Bujar. Del poblamiento rural hablaremos en otro apartado.

La mayor parte de los asentamientos romanos detectados tienen un origen anterior, bien en época prehistórica o en época turdetana. Son mayoría los que pertenecen a época republicana y permanecen en época imperial, como ocurre con Barbate, Cerro

como restos de una antigua factoría de salazones, pero que verdaderamente tendrían que ser excavadas para poder concretar su funcionalidad y cronología.

Bújar, La Carraca, Manzanete Alto, Manzanete Bajo I, El Pericón, San Ambrosio, Huerta de Luis Santos. El número de yacimientos disminuye en época bajoimperial, siendo nada más que cinco los que perduran hasta época tardorromana: Barbate, Cerro Bújar, San Ambrosio, Cabo de Trafalgar y La Carraca. Tan sólo hay un yacimiento que surge y desaparece en época republicana denominado El Tunal, que se localiza en una altiplanicie de tres a cinco metros sobre el nivel del mar. Es una zona de confluencia entre terrenos arenosos y de pastizales. En el se detectan estructuras constructivas formadas por piedras planas superficiales, de medio metro de altura en la que apareció una piedra de molino (Bernabé y Carrera, 1995: 10).

Siguiendo la Carta Arqueológica del término realizada por A. Bernabé (s.p.), podemos realizar una descripción de los siguientes yacimientos y de los testimonios arqueológicos recuperados en ellos: En el Cerro del Bujar, situado en la cima de un promontorio que domina la marisma. En este lugar se detectan numerosos elementos constructivos, como grandes bloques de piedra, restos de muros, pavimentos, *tegulae*, etc. Entre los materiales cerámicos: restos de ánforas imperiales y cerámica de cocina. En la Carraca: Situado en Manzanote Bajo a 25 m sobre el nivel del mar. En el lugar se observan restos de muros, estucos, fíbulas, botones, cuentas de collar, agujas de hueso, fusayolas. Entre las cerámicas, se observan en superficie fragmentos de campaniense del tipo A (mitad s. III a.C. a mitad s. II a.C.) y B (mitas del s. II a.C a mitad s. I a.C.), paredes finas, *sigillatas* y cerámicas comunes. En Manzanote Alto: Situado sobre un cerro a 50-60 m sobre el nivel del mar. El yacimiento se asienta sobre un terreno cultivado y muy apto para la ganadería. Se observan restos de cimentaciones y gran cantidad de regulas, así como, cerámicas campaniense B y *sigillatas* hispánicas. El Pericón: Se sitúa sobre una loma de suave pendiente, desde la que se domina la Laguna de la Janda. Se observan restos de construcciones, *tegulae*, mármoles y entre la cerámica gran cantidad de ánforas republicanas e imperiales. Entre el material numismático hallado en el lugar, están varios sestercios de *Gades*, de época de Augusto, un as republicano del s. II a.C. y monedas de *Irippo*, *Laccipo*, *Tamuda* (Tetuán), *Carteia* y *Asido*. En el Cabo Trafalgar II: Se encuentra situado en la zona Este de dicho cabo, a una altura que oscila entre cinco y diez m sobre el nivel del mar, en el litoral. El yacimiento se encuentra muy deteriorado por la erosión marina. Según parece

se conservan piletas de salazón. Entre las cerámicas que se observan en el lugar existen cerámicas de paredes finas, marmoratas, hispánicas y numerosas lucernas con una cronología que va desde finales de Augusto hasta principio de los Flavios. En la Playa de los Caños: Situado próximo al litoral, a unos 10 m de altura. Sepultado en la actualidad por un conjunto de dunas móviles. La Huerta de Luis Santos: En las proximidades de la Ermita de San Ambrosio, a unos 500 m de ésta, se observan restos de lo que debió de ser un alfar, con varias construcciones, de las cuales, la que mejor se conserva es un horno de grandes dimensiones, construido con sillares y pilar central, del que se conserva hasta la parrilla. Entre los restos de ánforas que se observan en el lugar hay Dressel 7-11, Oberaden 80-81, Vegas 53 y Beltran 1, todas ellas de época imperial. Pero en cambio, varios hallazgos numismáticos, retrotraen la cronología de este yacimiento a época republicana, como varios semises de *Carteia* y una moneda republicana.

Somos de la opinión de que este conjunto alfarero está relacionado con toda probabilidad con la rica producción agrícola que se obtenía en la zona, en *villae* como la de San Ambrosio, con el objetivo de fabricar envases para la comercialización de los productos que se cultivaban y obtenían en el lugar.

3.2. La ciudad de *Baesippo*

Como ya hemos señalado, son muchos los elementos históricos y arqueológicos procedentes de Barbate los que nos permiten hablar de un poblamiento antiguo. Muchos de estos datos nos llegan a través de elementos que se revelan de gran importancia para situar un núcleo de poblamiento de gran relevancia que podríamos identificar con la antigua *Baesippo*. Respecto a este tema, la toponimia se convierte en un dato importante que permite apuntar esos orígenes prerromanos. El topónimo está formado por la raíz *Baes-* y el sufijo *-ippo*. Con este sufijo se designó en época prerromana a los asentamientos que tenían las características de *oppidum* y las fuentes latinas denominan *oppidum* a aquellos emplazamientos defendidos con fortificaciones, de dimensiones por lo general no demasiado grandes y de características no urbanas o pseudourbanas (Alcina Franch, 1998: 591-592). Por lo tanto,

Baesippo en época prerromana pudo ser un *oppidum* o lo que es lo mismo una población fortificada, que sin llegar a ser una ciudad pudo tener características similares a ésta. Acerca del origen de la raíz del nombre se nos ocurren dos posibles hipótesis. La primera, sería aquella que hace proceder el término Baes- o Bes (*Baesippo* o *Bepsipon*) del hidrónimo *Besilo*, río citado por Avieno en la *Ora Marítima* (317-328). El estudio toponímico de algunas ciudades prerromanas ha puesto de manifiesto que en ocasiones la denominación del lugar procede del nombre del río que existía en el asentamiento. Esto ocurre, por ejemplo, con la ciudad de *Irippa*, que según Pascual Barea (2002: 171) significaría “la fortificación del río Ira”. Por lo tanto, teniendo en cuenta ese origen basado en el hidrónimo, podríamos decir que *Baesippo* pudo ser la “fortificación del río *Besilo*”. Esta raíz nos remonta a sus orígenes prerromanos, anterior incluso a la colonización fenicia.

Una segunda hipótesis, acerca de la raíz del nombre, consistiría en su posible relación con el dios Bes, divinidad adorada en el antiguo Egipto de origen incierto. Se le representa con facciones de animal barbado, de lengua afuera, cuerpo antropomorfo y proporciones enanas. Se le adjudicaba el papel de protector de las mujeres embarazadas. Tal vez por sus estrechos vínculos con prácticas mágicas su popularidad fue creciendo con el tiempo, siendo adoptado por pueblos de Siria-Palestina y llegando hasta las costas de la Península Ibérica amuletos con su efigie de manos de los fenicios (Alcina Franch, 1998: 125). Podríamos decir hipotéticamente que la raíz *Bes* del topónimo es de origen fenicio.

Pero además *Baesippo* se identifica con un puerto en época prerromana. Plinio en la *Historia Natural* (III, 7) la denomina puerto, en palabras de este autor: “*el Promontorios Iunonis, el puerto de Baesippo, el oppidum Belo, Mellaria, y el estrecho que forma el Atlanticum Mare*”. El puerto sería el elemento más importante del enclave romano de Barbate, esto quiere decir que el lugar donde atracan los barcos cargados de pescado y de diferentes productos, en definitiva, el lugar donde se realizan las transacciones comerciales adquiere tal importancia que servirá de apelativo a la ciudad. En Barbate, hay datos suficientes para hablar de un puerto, donde llegaron los barcos cargados de atunes y otros peces, que abastecerían las factorías de salazones, salsas y otros derivados del pescado; y en el que atracaron los barcos cargados con productos del

Mediterráneo, del Atlántico y del otro lado del Estrecho. Con ese trasiego de personas y mercancías llegaron también nuevas ideas y creencias de las que hablaremos más adelante.

De este puerto aún no se han hallado pruebas. Algunos investigadores (Bernabé, s.p.)⁵ hablan de la posibilidad de que se encontrara en el río, en lo que se conoce como “Playa Chica”, en un lugar al amparo de los vientos y de las fuertes corrientes del estrecho. Nosotros, por el contrario, mantenemos la hipótesis de que el puerto romano pudo estar situado en las proximidades del puerto actual, justo en frente de éste, en lo que hoy es tierra firme y aparece cubierto de dunas. Nos basamos para ello, en el hallazgo por un vecino de la localidad, de una gran cantidad de pesas de cerámica utilizadas como plomadas en las redes, de clara tipología romana, y que fueron encontradas al desmontar una de las dunas existentes en la zona próxima al actual puerto de Barbate, en plena costa. Quizás el puerto existente en época romana fuese similar al que según parece existió en la vecina ciudad de Bolonia donde para facilitar a las embarcaciones el abrigo de los vientos y las labores de carga y descarga, se construyó a lo largo de toda la costa una plataforma con rampa portuaria y espigones posiblemente de madera. La erosión marina destruyó con el paso del tiempo estas construcciones como ha podido suceder en Barbate (Alonso Villalobos y otros, 1994). Por lo tanto, el puerto formado por espigones de madera pudo situarse en plena costa, algo más al interior de donde hoy se encuentra el actual puerto, y la causa de que no se conserve ninguna estructura quizás se deba al carácter deleznable de los espigones.

De estar situado en este lugar el puerto, se encontraría muy próximo a la factoría de salazones localizada en las proximidades del faro, en el lugar donde posteriormente se construyó un bunker. La cercanía a la factoría de salazones le da más consistencia aún a la hipótesis de que el puerto romano se encontraba en frente del actual.

⁵A. Bernabé en la Carta Arqueológica de Barbate plantea la hipótesis de que el puerto pudo situarse en las inmediaciones del Polideportivo Municipal, en la “Playa Chica”, basándose exclusivamente en la geología y paleogeografía de la zona.

Plinio también nos transmite cuál era el estatuto jurídico de *Baesippo* al decirnos que era estipendiaria, es decir, que debía pagar anualmente un tributo o impuesto a Roma. A cambio, Roma garantizaba a las ciudades dotadas con ese estatuto jurídico la libertad para gobernarse, para ejercer sus actividades económicas y acuñar moneda. La mayoría de las ciudades fenicias o cartaginesas que estaban situadas en territorios que con anterioridad a las guerras púnicas habían estado bajo la órbita de Cartago, tuvieron el estatuto de estipendiarias tras la conquista romana. Entre ellas: *Carteia*, *Malaka*, *Sexs*, *Abdera* y *Baria* (López Castro, 1995: 106-111). Nosotros pensamos que en esta lista podríamos añadir *Baesippo*.

En Barbate también existen algunos elementos que nos permiten hablar de una posible ciudad de época romana. La mayor parte de los restos recuperados corresponden a época tardorromana, por lo tanto, nos sirven para configurar una ciudad de esa época. Se trata de restos que pertenecieron a posibles viviendas, a un templo, a una extensa necrópolis, y a varias instalaciones dedicadas a la producción de salazones, salsas de pescado y otros productos marinos. La situación de un templo, posiblemente dedicado a Mitra, y la posible existencia de una basílica paleocristiana en el lugar donde después se erigió la Iglesia de San Paulino nos podrían situar donde estuvo localizado el foro. Recordemos al respecto que en muchas ocasiones, como ocurre en la ciudad de *Tarraco*, el templo alto imperial dedicado al culto imperial, se transformó en basílica cristiana, sede episcopal, desde el s. III d.C. empezó a ser utilizado como área de y en el siglo V se erigió allí un importante conjunto basilical, alrededor del cual aumento el número de sepulturas. Eso mismo pudo ocurrir con la basílica de San Paulino y de ahí la proliferación de enterramientos en su entorno como veremos a continuación. El foro, por lo tanto, pudo estar situado al Norte de la misma.

De la existencia de construcciones de tipo *domus* o de grandes edificios sabemos desgraciadamente, a través de los escombros de algunas obras de construcción realizadas en los que se observan restos de suelos de *opus signinum*, grandes sillares labrados y restos de columnas de mármol y granito, que han sido recuperados y hoy se conservan en la Casa de la Cultura de la localidad, elementos que pertenecieron a construcciones romanas de las cuales desconocemos su fisonomía, funcionalidad,

cronología, etc. Así mismo, algunos restos de pintura mural con variada policromía y algunos objetos de uso doméstico y cotidiano, como puede ser cerámica de cocina y un muñeco de terracota recuperados en la fosa de cimentación de los muros de la factoría de la C/. Padre Castrillón nº 20, nos pueden desvelar algunos aspectos de las viviendas y de la población que las ocupó. En Bolonia la distribución espacial de la ciudad sitúa a la factoría de salazones junto a la ciudad. En Barbate se conocen varios lugares donde se documentan estancias que pudieron pertenecer a factorías de salazones, unas junto al faro actual, que hemos puesto en relación con el puerto y otra en la C/. Padre Castrillón estuvo enclavada por un lado junto al río y por otro junto a lo que hoy es el casco antiguo, dato que quizás nos sirva para poder suponer que la ciudad romana estuvo situada junto a la factoría en el lugar que hoy ocupan las viviendas del casco antiguo de Barbate.

Otro elemento cívico es la necrópolis. Las diferentes obras realizadas en la ciudad alertaron desde hace ya muchos años de la existencia de enterramientos antiguos, que en un principio fueron atribuidos a los fenicios y que excavaciones posteriores permitieron atribuir a época tardorromana. La dispersión de los enterramientos permite hablar de la extensión que ocuparía la necrópolis cuyos límites coinciden con el casco antiguo de la localidad, abarcando un radio cuyos límites serían la Avenida del Generalísimo por el Oeste, el río Barbate por el Este, la calle Álvarez Quintero por el Norte y la del General Yagüe por el Sur, aproximadamente. La tipología de los enterramientos, así como la cronología de las ánforas que fueron utilizadas como urnas funerarias permiten datar este cementerio en los siglos IV-V d.C. Recordemos que en esta época era costumbre que los enterramientos se localizaran en el interior de la ciudad, y no como en épocas anteriores a la entrada y la salida de la ciudad. La ciudad tardorromana de *Valentia*, los enterramientos aparecen junto a construcciones domésticas en el siglo VII d.C., atribuyendo la presencia de un área funeraria en la ciudad a la existencia de un lugar martirial (Ribera i Lacomba, 2003: 73).

La localización de la necrópolis está probablemente en relación con la existencia de un templo de época tardorromana dedicado a *Mithra* y una basílica paleocristiana dedicada a San Paulino, cuyos orígenes se suponen coetáneos a los de la Ermita de San

Ambrosio, existente en el lugar donde se construyó la actual Iglesia de San Paulino⁶. Recordemos al respecto que las basílicas de época paleocristiana convirtieron el terreno que las circundaba en extensos cementerios. Curiosamente en Barbate uno de los lugares donde mayor concentración de enterramientos existe es en las calles San Paulino e Isaac Peral.

El templo supuestamente dedicado a *Mithra* cuyos restos fueron hallados en las obras de cimentación de la antigua Caja de Ahorros, aparecieron unas columnas, que por su tamaño y grosor no pudieron ser sacadas, junto a ellas se hallaron algunas monedas púnicas y romanas y un coronamiento de pedestal o ara. El motivo central del ara lo componen dos rosetones en ambos extremos de su cara principal, en el centro una cabeza de toro y sobre el testuz una media luna y una estrella; a ambos lados del astado, dos antorchas y en la parte inferior dos serpientes. La cabeza de toro era el símbolo del dios *Mithra* de ahí que se haya identificado esta construcción como un templo dedicado a esa divinidad. El culto a *Mithra* se extendió ampliamente por el

⁶ Las primeras noticias sobre la ermita de San Paulino se remontan a la obra de Fray Jerónimo de la Concepción, en su obra "Emporio del Orbe. Cádiz Ilustrada" (1690), donde recoge los testimonios de San Agustín, según el cual en el año 394, San Paulino visitó España después de ver a San Agustín, donde fundó a orillas del río Barbate, en el término de Vejer algunas ermitas, una llamada de San Ambrosio y otra de San Paulino. Literalmente dice: "*Corría el año 394. En que teniendo el Cetro de España Teodosio el Grande, Gaditano, y aun antes que la ocupassen los Godos, passando desde Nola en la Italia a Africa S. Paulino a verse y carearse con su grande amigo S. Agustín, que a la sazón era Obispo de Hypona en Africa, y trayendo en su Compañia algunos Monges Solitarios discipulos suyos, dice la Historia General de S. Agustín..... que llegó a Cádiz.....*", y continua diciendo: "*Desde aquí discurrió el Santo la marina, hacia la parte de levante a orillas de el río Barbate termino de Bejer de la Miel.....Aquí fundó S. Paulino algunas Hermitas, una la que llamas de S. Ambrosio, y otra de S. Paulino y de aquí pasaron a Medina Sidonia algunos Monges discípulos suyos y fundaron la Hermita que dicen de los Santos; pero que dentro de pocos años, predicando la Fee a los Gentiles, alcanzaron todos corona de Martyrio, cuyos cuerpos recogieron los Christianos, y los sepultaron en la Hermita de San Ambrosio*".

mundo romano a partir del s. II, III y IV d.C. y llegó a *Hispania* por medio de los legionarios y auxiliares que habían servido en Oriente y habían convertido a ese dios en el titular de las legiones. Por lo tanto, podemos datar los orígenes de este templo a partir de estas fechas.

Desconocemos otros elementos cívicos como son el *cardo* y *decumanus*, calles principales de la ciudad, pero sabemos por el Itinerario de Antonino que por la ciudad de *Baesippo* (Itinerario Antonino: 408, 1) discurrió la Vía Hercúlea: *Gadis, Ad Herculem, Mercablo, Besippone, Belone Claudia, Mellaria, Porto Albo, Calpe Carteiam, Barbariana, Cilniana*. Después de *Mercablo*, que se ha identificado con la actual Conil o sus alrededores, y antes que Baelo en la ensenada de Bolonia, aparece citada *Besippone*. Estas serían tres de las ciudades situadas en la llamada Vía Hercúlea, que desde Cádiz, pasando por Sancti Petri (*Ad Herculem*), pasaría por *Mergablum, Baesippo, Baelo Claudia, Mellaria, Iulia Traducta* (Tarifa), *Cetaria* (Getares), *Portus Albus* (Algeciras), *Carteia* (San Roque), siguiendo por la costa Malagueña.

Esta vía, según algunos investigadores (Carreras y Bernabé, 1995:13), discurriría desde Sancti Petri, pasando por *Mergablum* hasta el cabo de Trafalgar, donde se encontraba el templo dedicado a Juno y desde allí, pasando por lo que ahora se denomina cañada de Zahora, es decir, por el camino que discurre desde la playa de Zahora, pasa por San Ambrosio y se dirige a Vejer. Desde ese punto atravesaría la angostura del río Barbate por la Barca de Vejer y seguiría hasta la zona de Manzanete, en la margen oriental del río para seguir hacia *Baelo*. Según Bernabé (s.p.) un tramo de esta calzada se conserva bajo el mar en la playa de Zahora y se suele ver en días de aguas claras y sobre todo desde el aire.

Según Corzo (1992: 74), esta misma vía iría desde Conil hasta Vejer siguiendo la carretera actual, pero al llegar al río Barbate, existirían dos posibilidades: Seguir hasta Barbate por la carretera actual, por la orilla del río, o atravesarlo en la zona de la Barca. La indicación del Itinerario Antonino de *Baesippo* a dieciséis millas de *Mergablum* (identificado por este autor como el Cerro Patria, en la Muela), coincide con la distancia a Barbate y es coherente con todos los geógrafos de la Antigüedad que describen la costa, pero esta identificación se contradice con el importante obstáculo que sería

cruzar el río Barbate por su amplia desembocadura. Considera seguro que un tramo de la vía se aproximaría a Barbate y a la costa, donde se encontraba *Baesippo*, que ésta no se uniría al cabo de Trafalgar, los acantilados del Pinar de la Breña, ni de los Caños y que la unión de la desembocadura del Barbate con *Baelo* se realizaría a través de la playa de Zahara y de la Sierra de la Plata (Corzo, 1992: 75).

La situación de los yacimientos arqueológicos localizados en el término de Barbate han llevado a algunos investigadores (Bernabé y Carreras, 1995) a plantear la hipótesis de que éstos están situados a lo largo de la Vía Hercúlea, basándose en la disposición de éstos con respecto a la orilla de los ríos y a los materiales encontrados en los mismos, que denotan un activo comercio de Roma con la Bética. Según esta hipótesis la vía Hercúlea pasaría por Manzanete (margen oriental del río Barbate), continuaría por la angostura de la Barca de Vejer, pasando por San Ambrosio, llegando hasta el Cabo de Trafalgar para seguir hasta Sancti Petri.

Asimismo, aparece citado *Baesippo* en el Anónimo de Rávena (306, 1) entre *Belone* (Bolonia) y *Merifabion*.

En conclusión, en Barbate hay suficientes evidencias como para hablar de una ciudad en época romana. Las fuentes nos hablan de la existencia de un puerto pesquero y comercial y las excavaciones han exhumado parte de una factoría de salazones cuya cronología se extiende desde el siglo II al VI-VII d.C. (Bueno Serrano, 2007: 341-353). Si seguimos patrones en cuanto a la distribución espacial de las ciudades romanas, como es el caso de Bolonia, podríamos decir que junto a la factoría se encontraría la ciudad. Restos de construcciones (ladrillo, pintura mural) y objetos de uso doméstico, como recipientes cerámicos y juguetes, permiten constatar la existencia de viviendas o *domus*.

Y junto a la ciudad de los vivos, encontramos la ciudad de los muertos. Una extensa necrópolis con amplio abanico cronológico que nos permite hablar de una importante población de época tardorromana. Los enterramientos se sitúan entorno a un templo, posiblemente dedicado a Mitra, al que podemos atribuir los enterramientos más antiguos y uno dedicado a San Paulino, en cuyo entorno se debieron de situar los enterramientos de época visigoda.

Por lo tanto y para concluir, podríamos decir que la ubicación de todos elementos cívicos se podría situar en lo que es el casco antiguo de Barbate.

4. LA ECONOMÍA

4.1. La agricultura y la ganadería: El Campo y las villae

Como ya hemos señalado en el apartado anterior, al realizar el estudio diacrónico del poblamiento, en época romana se produce la ocupación de zonas óptimas para la explotación agrícola y de buenos pastos para el ganado. En el término municipal de Barbate son varios los núcleos de poblamiento rural o *villae* localizadas, como pueden ser, entre otras, las de San Ambrosio, El Pabellón, Huerta de Fuente Redonda, la Carrasca en Manzanete, y Pericón en el Cerro de Bujar. La mayoría de ellas se datan hacia los siglos III-II a.C., Cerro Bujar y La Carraca, aunque algunas se remontan a época prerromana como la de Manzanete y San Ambrosio, perdurando alguna de ellas hasta época tardorromana, como es el caso de San Ambrosio (Bueno Serrano, 2000: 127-137).

Son todos estos lugares zonas con buenas tierras de labor y de pastos para el ganado. En ellas actualmente se cultiva trigo, cebada, remolacha y en la zona de San Ambrosio y sus alrededores, abundan los árboles frutales, naranjos, membrillos y las huertas. Los tres productos básicos de la agricultura hispana eran el trigo, el vino y el aceite. A partir de éstos cultivos se extienden extensas dehesas de acebuche, cuyos frutos, la acebuchina sirve para alimentar el ganado. Según Columela en su obra *De re rustica* (Holgado Redondo, 1988), los romanos cultivaban numerosas legumbres, altramuz, judía, guisante, haba, lenteja, nabos y en los huertos, lechugas, col, berro, guisantes, cardo, eneldo, nabo, ajo. Los árboles frutales más abundantes eran el peral, manzano, albaricóque, almendro, melocotón, ciruelo, la higuera, el granado.

En el campo se producirían, por lo tanto, todos aquellos productos alimentarios que necesitaba la ciudad para el consumo diario y los excedentes serían vendidos a otras ciudades, llegando a través del puerto de Barbate incluso a Roma.

El sistema de explotación agrícola-ganadero en esta época fue la *villa*, explotación latifundista formada por la casa rural y grandes extensiones de terreno, perteneciente a ricos señores y explotadas con mano de obra esclava. La típica casa rural contaba con una zona residencial y una zona de servicio y producción. La primera, estaba formada por habitaciones, comedor, cocina, termas, jardines, etc.; y la segunda parte de la casa, la formaban el almacén de las herramientas, alojamiento de esclavos, bodegas y lagares, almazara, granero, etc.

De éste tipo de residencias se conocen como hemos dicho varias en el término de Barbate y otras en los términos colindantes, como la que existieron en Lebreros y en la Oliva en Vejer. Pero la que mejor conocemos de todas ellas es la de San Ambrosio, gracias a las investigaciones que hemos realizado en ella durante los años 1998-2003⁷ (Fig.1). Los resultados obtenidos han sido muy importantes para el conocimiento de este tipo de asentamientos rurales, para conocer cómo era la distribución espacial de las diferentes partes que la componen y para saber cuáles podían ser las actividades económicas que se realizaban en ella. Presentamos entonces como modelo para el conocimiento de la casa rural romana y tardorromana la *villa* romana de San Ambrosio, respetando siempre la peculiaridad y diferentes modalidades que pudieron tener las demás.

⁷Las investigaciones que hemos realizado en la Ermita de San Ambrosio y en su entorno inmediato, se han basado en el estudio de las fuentes, en los hallazgos arqueológicos realizados casualmente, en la lectura de la bibliografía existente y en otra serie de actuaciones arqueológicas. Éstas han consistido básicamente en los siguientes trabajos: prospección en el terreno más próximo a la ermita, deforestación y desescombro del entorno inmediato, excavaciones y sondeos puntuales, según requiera el desarrollo de los trabajos de reconstrucción del edificio, excavaciones arqueológicas en área, estudio paramental con sondeos arqueológicos puntuales, trabajos de conservación, consolidación y restauración de estructuras arqueológicas halladas, consolidación de perfiles estratigráficos susceptibles de derrumbes, acondicionamiento para futuras visitas, estudio, restauración y conservación de materiales arqueológicos recuperados, Memoria de la Actividad Arqueológica. Los resultados obtenidos nos han permitido acercarnos a ese pasado incierto y aún desconocido de la ermita de San Ambrosio (Bueno Serrano, 2000: 127-136).

Las excavaciones arqueológicas nos han permitido conocer que el poblamiento en San Ambrosio se remonta a la Prehistoria Reciente, concretamente al periodo que se extiende entre el Bronce Final – Hierro I, siendo numerosos los restos arqueológicos recuperados pertenecientes a la cultura material de las comunidades autóctonas que habitaron nuestra provincia y que los escritores de la *Antigüedad* denominaron *Turdetanos*. Los fragmentos cerámicos recuperados corresponden a cerámicas realizadas a mano, con una cocción reductora algunos bruñidos y otros sin ningún tipo de tratamiento. Entre las formas predominan los cuencos hemiesféricos de borde simple y los cuencos carenados, tan característicos del Bronce Final- Hierro I. También se recogieron algunos fragmentos de cerámica a torno, decorados con bandas paralelas, negras y rojas, que recuerdan a las cerámicas turdetanas.

Estos se hallaron en un nivel de escasa potencia junto a cenizas y carbones, que podrían indicar la presencia de hogares o la destrucción del poblado por un incendio. Los restos carbonizados de pequeños troncos, algunos de pinos, nos sugieren los materiales vegetales con que estuvieron construidas las chozas en que habitaban, similares a las construidas durante la Prehistoria Reciente y que han sido bien documentadas en las excavaciones (López Amador, Bueno Serrano y Ruiz Gil, 1996). Estas cabañas o chozas, serían las predecesoras del tipo de hábitat tradicional, citado en páginas anteriores, existente en San Ambrosio y en otras poblaciones de nuestra provincia, como Vejer, Medina Sidonia, Rota, Sanlúcar, Puerto Real, Puerto Serrano, etc.

Entre los restos pertenecientes al repertorio doméstico aparecieron, fragmentos de vasos cerámicos realizados a mano, como cuencos hemiesféricos y cuencos carenados bruñidos; y otros realizados a torno, que pertenecieron a urnas y ánforas pintadas con bandas paralelas rojas y negras.

Este poblamiento demuestra la elección del lugar ya en la Prehistoria por las magníficas condiciones estratégicas y medioambientales que presenta. El lugar escogido es idóneo para el asentamiento de comunidades agrícolas, ganaderas, y recolectoras que supieron explotar los recursos que ofrecía el valle.

Posteriormente, el poblamiento continúa y se constata la existencia de restos materiales que pueden ser atribuidos a los *turdetanos*, como ánforas, urnas y otros recipientes de uso común.

Pero los restos constructivos mejor conservados y más abundantes son aquellos que se pueden adscribir a época romana y tardorromana. A partir del s. II a.C. y hasta el siglo II d.C., se constata la existencia de una explotación agrícola con edificios residenciales y zonas de producción, que forman parte de una *villa* rústica, tal y como la entendían los romanos. La extensión de esta, debió ser bastante grande, si tenemos en cuenta que se extiende desde la parte trasera de la ermita actual, por todo el lado Norte y por el atrio de la misma, continuando hasta la parcela aledaña situada al Oeste, donde se observan gran cantidad de construcciones romanas que emergen del suelo, abarcando una superficie aproximada de 4.400 m².

Entre las construcciones romanas halladas pertenecientes a la parte residencial de la villa, señalamos la existencia de paramentos de una gran consistencia, que son aquellos contruidos con sillares que podemos observar a ambos lados de la ermita y que formaron parte, con toda probabilidad, de un gran edificio, quizás de dos plantas, pues la consistencia de los muros lo permitirían. De este edificio o de uno similar, deben proceder los restos arquitectónicos observados en el entorno inmediato a la ermita, como los restos de cornisas con frisos decorados, grandes sillares de piedra arenisca labrados, capiteles corintios como los reutilizados en la ermita, etc. En el atrio de la ermita, se conserva en muy buen estado uno de los paramentos laterales de este edificio. Está formado por un muro de muy buena factura, construido sobre unos potentes cimientos de mampostería, mientras que el alzado es de sillería trabada con mortero de cal, de muy buena calidad (Foto 2). Este muro se interrumpe para formar un vano, posiblemente una puerta, cuyas jambas están fabricadas con sillares situados “a tizón”. La construcción continúa en línea recta, bajo tierra, pero además tiene un pequeño muro trabado, construido en dirección Norte-Sur, que forma ángulo recto con el paramento principal, formando una habitación. El material pétreo utilizado es según el

análisis realizado por el Departamento de Análisis del Instituto Andaluz de Patrimonio⁸, básicamente de un mismo tipo lítico, dentro del grupo de las rocas carbonatadas (*Calizas Bioclásticas*) y un grupo intermedio entre Areniscas *detríticas* y rocas carbonatadas (piedra que en el lugar llaman “jabaluna”). Se trata de un material autóctono.

Estos muros limitan una parte interior de la vivienda y otra exterior. En el interior del edificio, aparecen restos de pavimentos de *opus signinum* muy fragmentados, contruidos sobre una base de cantos rodados de gran tamaño, y una gran cantidad de fragmentos de estuco con pintura mural procedente de las paredes (Foto 3); y en el exterior, continúan apareciendo fragmentos de pintura mural y una serie de tambores de columnas, que nos mostraron el derrumbe de una estructura porticada que daría paso a un patio. Este hallazgo confirma la reutilización del material constructivo en el siglo XV para levantar la ermita y la procedencia romana de estos tambores de columnas.

Bajo el pórtico, y aprovechando el ángulo exterior que forma el muro de sillares, aparecen los restos de una estructura semidestruida, que se levanta varios centímetros del suelo y está enlucida con una capa de *opus signinum* y conserva por el lateral anexo al muro, un modillón hidráulico y en la superficie plana la impronta de algo circular. Desconocemos la funcionalidad, pero pensamos que podría tratarse de los restos de una prensa con husillo y viga⁹ (*torcular*) de uva, aceituna e incluso miel. Este tipo de prensa se usa desde la Prehistoria reciente y hay testimonios de ella en algunos yacimientos orientales, como en Meggido.

Si hacemos un esfuerzo por conocer cuál sería la funcionalidad de ésta podríamos pensar que la viga que ejercería presión o *prelum*, estaba encajada en el muro que formaba ángulo recto por el exterior del edificio, y que la impronta circular es la huella de los serones que contenían la cera, suponiendo que se tratara de producción de miel, debido a la presión que sobre ellos ejercía la prensa. Correspondería a lo que se

⁸ Agradecemos desde la colaboración prestada por el Instituto Andaluz de Patrimonio. A Jesús Espinosa por su traslado a la Ermita y la recogida de muestras.

⁹ Recordamos al respecto que la prensa con husillo y viga es de origen romano y que fue adaptada posteriormente por los musulmanes.

conoce como “prensa de viga”, que se siguen utilizando en algunos lagares en la actualidad para el prensado de la masa proveniente del pisado de la uva¹⁰. Las prensas utilizadas en la elaboración de vino, aceite o miel son muy parecidas.

A partir del pórtico se extiende la zona de servicio, en dirección Norte, una vez que se atraviesa el umbral del edificio descrito, y la zona porticada, unos muros de menor entidad, que forman parte de pequeños recintos, parecen situarnos en una zona dedicada a la producción. Se trata de unos muros que delimitan piletas, una de ellas de *opus signinum* y otra construida con ladrillos planos o *tegulae*, que se emplearon tanto en las paredes como en el suelo, en el que se practica mediante la unión de los ladrillos una abertura (Foto 4). Desconocemos la funcionalidad de estas piletas, pero en ambas se hallaron recipientes de tamaño mediano para contener algún líquido (Foto 5). Una jarra de vidrio de gran vistosidad, que se encontró junto al pavimento de la pileta de *opus*, en el rincón noroeste y la vasija de barro cocido, con pico vertedero y colador en el gollete se exhumó en la de *tegulae*.

En la pileta de *opus* también se recuperaron una gran cantidad de púas de erizos, dato que complica aún más la interpretación funcional de la misma, ya que podríamos pensar que sirvió para fabricar algún producto derivado de los erizos, pero entonces no tendría

¹⁰Según un estudio realizado en 1995, por el Instituto de Bachillerato “Gerald Brenan” de Alhaurín de la Torre (Málaga), denominado “Lagares y Prensas Malagueñas. Cambios y pervivencias”, y que fue 2º Premio en la Campaña Juvenil de Protección del Patrimonio Tecnológico de Andalucía 1993-94, la Prensa de Viga, se sitúa en el patio del lagar y consta de una viga formada por una gruesa rama de olivo, uno de cuyos extremos termina en forma de Y, unas parihuelas de palo de olivo, capachos de forma circular con reborde, que impide que la masa se salga y un tablero de madera cuadrado. Su funcionamiento es muy fácil, pisada la uva por el hombre, se coloca la masa resultante en los capachos, que depositados en el pavimento del lagar son amontonados. Estos se depositan bajo la viga y sobre ellos se coloca el tablero, que recibe y transmite la presión de la viga a los capachos repletos de masa de uva. La viga se introduce en la pared a unos 50 cm del suelo y del otro extremo, el que tiene forma de Y, se cuelgan las parihuelas que se cargan con las piedras. El mosto resultante, sale del lagar por un caño y va llenando los recipientes. Posteriormente, para limpiar el mosto de escobajos y hollejos, se utiliza un instrumento consistente en una calabaza, vacía, que sirve de embudo.

sentido que dentro de la pileta se echaran los desperdicios de estos, o quizás son el producto de una deposición aislada que se produjo una vez abandonada esta.

En el recinto anexo a la pileta de ladrillos, como ya dijimos, se encontró un conjunto de pesas de plomo, lo que parece evidenciar que en el lugar se pesaban los productos, quizás para su posterior envasado y comercialización. En el pavimento aledaño formado por piedras, se hallaron varias monedas que nos podrían estar hablando de que en el lugar se realizaba también la transacción de estos productos.

Buscando paralelos similares a este tipo de instalaciones, hemos encontrado algunos talleres que tienen elementos y estructuras similares dedicadas a la producción de miel y fabricación de velas en Azuqueca de Henares¹¹, Guadalajara. En Azuqueca existe una antigua fábrica de miel y de velas donde se pueden observar lagares, prensas, pilones para secar la cera, eras, etc. La prensa de miel es muy parecida a la de aceituna y a la de vino. Ésta consta de muleta, madre y contrapeso. De ahí que algunas de las estructuras excavadas en San Ambrosio puedan estar relacionadas con la apicultura. Especialmente curioso resulta el hecho de que San Ambrosio sea el patrón de los Apicultores y de los Fabricantes de Velas y que Vejer fuese conocido antiguamente como Vejer de la Miel. Se trata de un producto que se sigue fabricando en San Ambrosio, aunque a pequeña escala, por los agricultores del lugar, ya que las condiciones ambientales y la variedad de flora existente, es óptima para ello. La mayoría de las especies vegetales arbustivas propias del bosque mediterráneo que abundan por el entorno de San Ambrosio son utilizadas por las abejas para fabricar la miel: retama, tomillo, romero, espliego, zarza, jara, malva, cardillo, y como señala Columela en *De re rustica*, el azofaifo, arbusto que abunda en San Ambrosio, que es bastante resistente y que ha causado grandes daños en las construcciones antiguas de San Ambrosio, etc. La finca de San Ambrosio ha sido y es famosa por los azofaifos que allí existen porque dan un fruto comestibles que se recolecta y está muy demandado. La miel en el mundo romano era un producto de gran importancia porque se utilizaba en muchas y diferentes cosas. En la cocina se usaba como sustituto del azúcar porque ésta no se llegó a Roma hasta época muy tardía y tratarse de un producto extranjero ya

¹¹ <http://www.aulaapicolazuqueca.com>

que procedía de Egipto, caro y raro. Se trataba por tanto de un producto muy caro. Se usaba también para acompañar diferentes alimentos como la carne, pescado, salsa y dulces; y como conservante de la fruta y de la carne. En medicina natural destacaba por sus cualidades medicinales y terapéuticas, usándose además otros productos como el polen, la jalea real, el propóleos, y el veneno de abeja (Dosi y Schnell, 1992: 18-19). Por otro lado, a la fabricación de miel se asocia la producción de cera, producto que otorgaba una categoría importante dentro de la sociedad romana al que lo poseía, porque ésta no servía sólo para la iluminación sino también para preparar las tablillas sobre las que se escribía con *stilus* (Dosi y Schnell, 1992: 18-19).

La producción de miel en Italia era abundante, aunque también se importaba la de Grecia. La más célebre era la miel de Imetto, vecina de Atenas; pero también venía de Hybla en Sicilia (Dosi y Schnell, 1992: 18-19).

Más adelante cuando hablemos de la ermita de San Ambrosio comentaremos la relación existente entre San Ambrosio y la miel ya que este es el patrón de los apicultores y de los fabricantes de vela.

El hallazgo de una piedra de molino de harina, que corresponde a lo que se denomina *meta*, en la superficie del recinto de *opus caementicium*, ubicado en la parte trasera de la ermita, nos permite hablar con toda seguridad de la producción de harina.

En relación con la elaboración de estos productos debemos poner el conjunto de pesas de plomo halladas junto a las piletas.

Al Este de estas construcciones, coincidiendo con el testero de la ermita, se constató la existencia de otra estructura cuadrangular de *opus caementicium*, al menos en tres de sus lados, enlucida de *opus signinum* y con modillones tanto horizontales como verticales, por lo que debió servir para contener agua, quizás pluvial, pues de esta sólo se podían abastecer haciendo uso de cañerías o acueductos. Al respecto tenemos que mencionar otra hipótesis barajada por otros autores respecto a esta estructura, y que mencionaremos más adelante, cuando estudiemos el edificio religioso visigodo, pues algunos creen que pudo formar parte del mismo, constituyendo el baptisterio. Somos de la opinión de que esta estructura está relacionada con la *villa* y no con la ermita. Las

características constructivas que presenta, el hecho de carecer de escaleras, y su relación con el edificio de la villa, así parecen demostrarlo.

No nos debe resultar extraño que estas dependencias estén tan próximas unas a otras, pues tal era la concepción de la estructura de la *villa* para los romanos. Al respecto resulta ilustrativo citar como era la *villa* rustica de Pisanella, que representa un ejemplo campaniano de la segunda mitad del siglo I, concebida como una empresa agraria, con una zona residencial, *pars urbana*, con las habitaciones del propietario, el comedor, cocina, panadería con amoladora y horno, y termas; y una zona de producción y servicio, la *pars rustica*, con los alojamientos de los esclavos, almacén de herramientas, establo, alojamientos de los esclavos, bodega con dos lagares, tres dolia y cisterna, almazara, prensa de aceitunas, *dolia* para el aceite, bodega al aire libre con *dolia* enterrados, granero, área de vareo o trilla (Adam, 1996: 3343).

Debemos añadir que en la otra orilla del arroyo San Ambrosio se observa la existencia de un horno, posiblemente de material de construcción, que pudo formar parte de la misma *villa*. Otro horno, esta vez dedicado a la producción anfórica, donde se han recuperado fragmentos de Dressel 9, datadas en la 2ª mitad del siglo I d.C y época Flavia, se encuentra situado a 1 Km. en dirección Noroeste, en la finca llamada Fuente Redonda (Bernabé y Carreras, 1995: 10 y 11).

Pensamos que en la *villa* rustica de San Ambrosio eran varios los productos agrícolas elaborados, por un lado y con toda seguridad se cultivaba el trigo y se molía allí mismo, la posible existencia de una “prensa de viga” y de diferentes estancias para almacenaje, nos sugieren la producción de vino o incluso de miel. Hace falta seguir investigando para conocer que restos constructivos se esconden bajo tanta cantidad de terreno. La identificación de otros recintos nos servirá para situar las tierras de labor, huertos, jardines, etc.

La ubicación de esta *villa* no podría ser más idónea, si como sostienen algunos investigadores (Carreras y Bernabé, 1995: 13) pasaba por allí la *Via Hercúlea*, que desde Manzanete (margen oriental de río Barbate), continuaba por la angostura de la Barca de Vejer, pasaría por San Ambrosio y llegaría hasta el cabo de Trafalgar, continuando por la costa hasta Sancti Petri (Chiclana).

Entre los materiales arqueológicos de época romana debemos señalar la presencia de gran cantidad de cerámica de cocina, como cuencos hemiesféricos, ollas, tapaderas, platos, escudillas de borde simple, dolia, jarros coladores con pico vertedero; cerámica cuidada entre la que destaca la *terra sigillata* hispánica, Clara A, gallo-romana; fragmentos de lucernas; restos de ánforas de varios tipos Dressel 1A, Dressel 18, Dressel 21-22, Dressel 9, Dressel 10, Dressel 7-11, keay XVI; varios *pondera*; también aparece gran cantidad de vidrio y objetos de metal de variada tipología, destacando entre ellos la presencia de un juego de *pondera* de plomo con su peso real gravado.

Entre los hallazgos numismáticos podemos destacar: as ibérico de *Callet*, *Gades*, semis de *Asido*, denario de Antonino Pío, sestercio de Julia Mamea, sestercio de Antonino Pío, sestercio de Germánico, dupondio de Adriano, denario de Trajano, denario republicano (Bernabé, s.p.); asimismo, se han encontrado algunas cuentas de collar.

Por lo tanto, podemos decir que en San Ambrosio existió una *villa* alrededor del s. II a.C., rodeada de ricas tierras de labor, dedicada a la producción de numerosos productos entre ellos trigo, aceite, vino y miel, que estuvo situada en la Vía Hercúlea. Ésta contaba con numerosas dependencias, zonas residenciales para el señor de la casa y sus familias, zonas de transformación y elaboración de alimentos, huertos, jardines, etc.

En el s. IV d.C., la *villa* sufre transformaciones y se amplía hacia el Norte, se construyen una serie de dependencias cuadrangulares, de las que hemos exhumado varios muros formados por mampuestos que se entrecruzan formando pequeñas dependencias. Los suelos aparecen cubiertos con fragmentos de ladrillos, formando una especie de pavimento. De éstas se conservan aún las cimentaciones y algunos arranques de muros que dan forma a una construcción de grandes dimensiones, y que continúan extendiéndose bajo tierra, han podido ser observadas en las últimas actuaciones arqueológicas. Éstas han sido datadas en entre los siglos III-IV d.C. por las características constructivas que presentan (muros de mampuestos trabados con mortero de cal de baja calidad), por el material cerámico recuperado tanto en la cimentación de estos muros, como en el interior de las habitaciones y por los hallazgos numismáticos. Junto a uno de los muros se halló una moneda de Constantino I, en cuyo anverso aparece el emperador con corona hacia la izquierda, manto imperial y cetro; y

en el reverso: Victoria alada hacia la izquierda con el pie puesto sobre galera, cetro en la mano y apoyada en escudo. Esta moneda se puede datar entre el 330-346 d.C.

Se trata de una serie de pequeñas estancias y zonas porticadas que dan paso a otras habitaciones mayores cuyos muros se aproximan a los muros que se esconden bajo la ermita que hoy observamos. Un empedrado, perfectamente conservado, realizado con grandes lajas de piedra de Tarifa (tipo de piedra que también se halla en el Retín) y que formó parte del exterior de las construcciones, da paso a estas pequeñas estancias. Una de ellas, especie de recibidor, conservaba un pequeño pavimento, en forma de felpudo, formado por fragmentos de *tegula*. Una vez que se pasaba este umbral, a escasos dos metros de la puerta, existía otra, que daba paso a esas otras dependencias más grandes que hablamos.

Las investigaciones arqueológicas en los paramentos de la ermita realizadas en 2003 han desvelado, como ya hicieron las excavaciones que realizamos algunos años antes, que la ermita de San Ambrosio actual está construida sobre un edificio de grandes dimensiones, que tuvo una planta diferente a la que presenta la ermita. De este edificio sólo se utilizaron algunos cimientos, otros en cambio, se desecharon e incluso se destruyeron. Los análisis paramentales no nos han permitido diferenciar o datar con exactitud estos cimientos, lo cierto es que por la magnífica factura que presentan pueden ser atribuidos a época imperial, mientras que la ampliación hacia el Norte de la *villa*, presenta peor obra y un mortero de cal en las uniones de los mampuestos de peor calidad. Estas dependencias excavadas al Norte de la ermita, son las que nos permiten hablar de una continuidad del asentamiento romano en San Ambrosio que iría desde el Siglo II a.C. al siglo IV-V d.C, perdurando quizás hasta el siglo VII d.C, fecha en que se data el epígrafe fundacional.

Algunos hallazgos de material arqueológico disperso como ánforas del tipo Keay XVI, nos hablan de la existencia en el lugar de productos envasados de época tardorromana.

Este conjunto de evidencias testimonian la existencia en San Ambrosio de un núcleo de poblamiento en época tardorromana, que pudo ser con sus instalaciones aquel que dio

cobijo a esas nuevas ideas y a esos personajes de los que habla San Agustín que llegaron desde Italia.

A este importante núcleo de poblamiento, debieron de llegar comerciantes y mercaderes, soldados y por qué no monjes evangelizadores, como San Agustín que según Fray Jerónimo de la Concepción vino con algunos monjes solitarios discípulos suyos, portando nuevas ideas, y entre ellas posiblemente, la nueva religión que era el cristianismo. Recordemos al respecto que el cristianismo en sus orígenes y antes de ser proclamado religión oficial, fue perseguido y castigado de manera que tuvo que ser practicado en lugares apartados, en el campo o en las ciudades pero siempre de manera escondida. Numerosos cristianos de la Bética de la Mauritania dieron su vida por defender la fe. Comerciantes norteafricanos que pasaron por tierras del sur como Cucufate y Félix, fueron mártires de Barcelona y Gerona. Marcelo, centurión de la Legio VII Gemina padeció martirio en Tánger, y en Calahorra los soldados de la misma legión Celedonio y Emeterio. Los seglares Servando y Germán fueron decapitados en Cádiz, aunque procedían de Mérida (Antón Solé, 2002: 609).

Posteriormente, para conocer como sucede la historia en el lugar, resulta de gran interés la inscripción conservada en uno de los pilares de la ermita del siglo XV (Foto 28). En él se dice que “la dedicación de esta iglesia se hizo el día XVIII de las Calendas de Diciembre, año decimosexto del Obispo Pimenio, 682 de la Era”, de ello hablaremos más adelante.

4.2. La pesca y en las salazones de pescado: La factoría de salazones de la C./ Padre Castrillón nº 20

Pero si en Barbate existen testimonios de la explotación agrícola-ganadera, más importante aún son los restos arqueológicos que nos hablan de la explotación de los diferentes recursos que ofrece el mar.

Esta localidad de la Janda es de sobra conocida gracias a su almadraba, a las salazones y a otros productos derivados de la mar, reconocimiento que ha sido logrado tras miles de años de dedicación marinera. La pesca fue base de subsistencia de los

primeros pobladores, lo siguió siendo tras la llegada de los fenicios y de los romanos, continuando hasta la actualidad. El paso obligado de túnidos y escómbridos frente a las costas del Estrecho de Gibraltar, en su peregrinar en primavera desde el Atlántico hacia el Mediterráneo para desovar en aguas más cálidas, es el principal motivo por el que las factorías de salazones se sitúan a ambas orillas del Estrecho desde la Antigüedad Clásica. Desde Portugal pasando por la Bahía de Cádiz, Bahía de Algeciras, costa malagueña y levantina, el litoral aparece sembrado de instalaciones salazoneras que denotan la importancia que llegó a tener esta industria. Una de estas instalaciones existió también en Barbate, como han demostrado investigaciones realizadas recientemente.

Conocemos gracias a distintos autores que los romanos aprendieron de los fenicios el arte de la almadraba. Ésta consistía en anclar una red al fondo del mar y dejar una abertura por la que atunes y otros peces entra en la red, quedando así atrapados. Después, desde las barcazas dispuestas alrededor de las redes, los atunes eran sacados con garfios. Ésta técnica continúa empleándose hoy en Barbate, aunque la mayoría de las capturas las hagan los japoneses con técnicas más sofisticadas y utilizando radares que señalan el rumbo exacto de los escómbridos. Tampoco han cambiado mucho otros artes de pesca como los anzuelos, las plomadas de las redes, ni las instalaciones y los utensilios utilizados en la salazón de pescado, como demuestran las numerosas factorías de salazones excavadas. El pescado y otros productos obtenidos del mar, como moluscos (bivalvos y gasterópodos), crustáceos y equinodermos, normalmente se consumían en fresco, pero cuando se producían excedentes o se quería comerciar con ellos había que salarlos para que se pudieran conservar. También con el pescado se realizaban succulentas salsas, como el *garum* y el *allec*, que sirvieron para deleitar los paladares más exquisitos, en caso de que fueran de primera calidad, y para apaciguar el hambre de los pobres, en el caso contrario. Surgieron entonces las fábricas de salazón de pescado, y de ellas se nos han conservado muchos ejemplos por toda la costa: Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, Chiclana, Baelo Claudia, Carteia, entre otras. A todas ellas podemos añadir hoy la excavada recientemente en Barbate.

El estudio del poblamiento demuestra cómo en época romana existieron asentamientos que se sitúan junto a la costa, lo que se puede traducir en un incremento de la explotación de los recursos que ofrece el mar. En dicha época el asentamiento se constata en la playa del Botero, junto al arroyo Cachón, en la misma barra que cierra el río Barbate, en el mismo Barbate, en los Caños y en el Cabo de Trafalgar. En muchos de ellos se ha resaltado la existencia de estructuras constructivas relacionadas con la pesca o con la producción de salsas y salazones. Frente al arroyo Cachón se señala la existencia de corrales¹² para atrapar el pescado (Moreno, 1971: 209-221) y en la barra que cierra el Barbate, en el mismo Barbate y en el cabo de Trafalgar, se ha hablado de la existencia de factorías de salazones.

Pero hasta el año 2003, fecha en la que se realizan las excavaciones arqueológicas en la C/. Padre Castrillón (Bueno Serrano, 2007: 341-353) para hablar de la producción de salsas y salazones en Barbate hay que recurrir a las noticias de Hübner que habla de la existencia de piletas para salar en la zona del castillo o al estudio de las ánforas halladas en la necrópolis, y que se datan entre los siglos III y VI d.C (Hübner, 1862).

El resultado de estas excavaciones fue el hallazgo de un conjunto de estructuras formadas por habitaciones, piletas y pavimentos, que nos permiten hablar con seguridad de la industria salazonera y salsaria existente en *Baesippo*¹³.

¹²Las artes de pesca utilizadas y los productos consumidos han sido variados y los conocemos gracias a los diferentes testimonios que nos han llegado a pesar del tiempo transcurrido. Según parece, el sistema de pesca más antiguo consistía en una serie de estructuras circulares artificiales excavadas en la roca y con sillares, que se identificaron como almadrabas y corrales. Se trata de construcciones que los pueblos primitivos realizaban en las playas, para aprovechar las mareas, con el fin de recoger los peces en seco, sin tener que aventurarse a la mar (Moreno, 1971: 209-221).

¹³Durante la segunda quincena de Agosto y los meses de Septiembre y Octubre se llevaron a cabo excavaciones de urgencia en el un solar situado en la calle Padre Castrillón nº 20, muy cerca del río Barbate. Estas excavaciones estuvieron codirigidas por Paloma Bueno y Antonio Aragón, técnico del Ayuntamiento de la localidad, y fueron realizadas con la Escuela Taller San

El solar donde se realizó la excavación se sitúa en un lugar próximo al río, en lo que fue antiguamente bahía y que se fue cegando progresivamente con los aportes de depósitos arrastrados por el río Barbate desde la Laguna de la Janda.

Por lo tanto, la factoría de salazones se construyó en la costa junto al mar. Hoy la zona excavada se halla en pleno casco urbano y hasta hace poco ha formado parte del paisaje que rodeaba a las viviendas de ocupación contemporánea de las que arranca la actual población de Barbate. Ello ha permitido que la mayor parte de los asentamientos históricos hayan permanecido intactos hasta mediados del siglo XX.

4.2.1. Descripción de las instalaciones

De lo que sería una gran fábrica o conjunto de factorías, a tenor de los restos que aparecieron en solares colindantes, descubrimos parte de un recinto abierto o patio, con pozo de agua, unas habitaciones porticadas con techo de ladrillos (*tegulae*) y otras que contenían las piletas, que pudieron tener la cubierta de materia vegetal.

El pozo tenía planta octogonal de unos setenta centímetros de diámetro y estaba construido con sillares de piedra caliza (piedra de Tarifa) y ostionera. Había sido excavado en la arena hasta alcanzar el nivel freático. Presentaba parte del brocal construido en *opus caementicium*, y el interior estaba formado con los sillares “a hueso”,

Ambrosio II de la Mancomunidad de la Janda. En ella participaron diariamente las nueve alumnas del Módulo de Auxiliar de Arqueología y en tareas concretas, como desescombro y construcción de estructuras metálicas, colaboraron los demás módulos que integran dicha escuela taller: albañilería y carpintería metálica. Contamos con la colaboración de algunos vecinos de la localidad interesados en el tema, a los que desde aquí aprovechamos para mostrar nuestro agradecimiento.

En total el área excavada ha sido de 153,62 m², en sectores consecutivos de 4x4 m y 4x3 m, hasta llegar a ocupar la casi totalidad del solar. En el interior de estos se hallaron distintas dependencias de una fábrica de salazones.

es decir, sin ningún tipo de mortero que los trabara. Se halló totalmente cegado con restos de material constructivo, recipientes cerámicos y restos orgánicos. Los restos cerámicos nos han permitido datar el sellado en época tardorromana, por lo cual suponemos que se utilizó como vertedero en el momento que se abandonó la fábrica. La excavación de éste resultó complicada por la estrechez del mismo y por el peligro de vaciar una estructura construida en arena. A pesar de todo se individualizaron cada una de las unidades estratigráficas que lo rellenaban, excavando desde la más superficial formada por un nivel de cenizas, junto con carbones y huesos quemados, pasando por un depósito de al menos seis kilos de conchas y púas de erizos, varios niveles de piedras, y de restos óseos de tñidos, *Bos taurus*; hasta alcanzar una profundidad aproximada de cuatro metros, donde comenzó a salir el agua dulce.

Otro recinto que pudimos documentar estaba formado por dos muros de mampostería dispuestos de manera perpendicular formando ángulo recto y una gran cantidad de *tegulae* en el interior y en el exterior dispuestas de manera aleatoria, que interpretamos como derrumbe de la cubierta. Estos muros estaban orientados Norte-Sur y Este-Oeste, y formaban una habitación, que delimitaba una zona exterior y otra interior. Las medidas del primero eran 0,80 m de alto, 0,60 m de ancho y dos metros de largo; las del segundo 0,75 m de alto, 0,60 m de ancho y 0,95 de largo. Estaban fabricados con mampuestos de piedra “ostionera”, caliza o “piedra de Tarifa” y fragmentos de recipientes cerámicos, como la base o pivote de un ánfora tipo Beltrán IIB, lo que nos permitió datar su construcción a partir de la segunda mitad del siglo I d.C.

Además, en la cimentación de éste, justo en la esquina que formaba el otro paramento, apareció una moneda de Adriano, que podría fecharse entre el 117 y 138 d.C., lo que nos permite asignar una cronología *postquem* a esta construcción.

También bajo la cubierta de esta habitación excavamos un pavimento formado por ladrillos y *tegulae* (Foto 19), con una fuerte inclinación hacia uno de los lados, con un ángulo aproximado de 20 grados en dirección Este. En el lado más profundo las *tegulae* formaban un canal, posiblemente para facilitar el vertido de algún líquido y para evitar el

derrame de éste, el borde se recrecía con una serie de *tegulae* superpuestas. El pavimento tenía forma semicircular de unos 4 m², con ladrillos de 22 cm. de ancho por 28 cm. de largo y canto de 4-6 cms.

Fuera de esta zona porticada aparecieron unas estructuras realizadas con sillarejo, enlucidas con *opus signinum* (mezcla de cal, arena y trozos de cerámica), que formaban piletas de salazón, y algunos pavimentos fabricados con el mismo tipo de mortero, junto a los restos de un hogar donde aparecieron gran cantidad de recipientes de cocina fabricados a mano de clara datación tardorromana. Las piletas excavadas fueron dos, una medía 1,44x97x40 y la otra 1,40x90x80, las dos se encontraban a distinta profundidad y dispuestas perpendicularmente, con unos tres metros de separación.

4.2.2. Interpretación de los restos arqueológicos recuperados

Siguiendo patrones conocidos respecto a la organización y distribución espacio-funcional de las factorías antiguas y contemporáneas, pensamos que hemos excavado parte del patio central entorno al cual se distribuyen el resto de las dependencias. En este patio, como se ha seguido haciendo hasta hace poco en las fábricas del Consorcio Nacional Almadrabeto, de las que aún se conserva una en Barbate, se secaban las mojamas y huevas al aire libre, en un colgadero formado por travesaños de madera, cubiertos de elementos vegetales. También en este patio se encontraba el pozo de agua dulce, como ocurre en nuestro caso y como ocurría en la factoría de Algeciras excavada en la calle San Nicolás nº 3-5 (Bernabé y otros, 2002: 163-184) y en la de Cádiz excavada en el solar del antiguo Teatro Andalucía (Cobos, y otros, 1996: 115-126). El agua era un elemento de gran importancia en las fábricas de éste tipo, con ella se realizaba la limpieza y lavado del pescado después del desangrado y, por ende, la limpieza de todas las instalaciones.

Alrededor del patio se encontrarían las demás dependencias que formaban la fábrica, zonas para trocear, enjuagar, salar el pescado. La existencia de un pavimento de

ladrillos y *tegulae* con canal para desaguar líquido nos sugiere una superficie acondicionada para descuartizar, desangrar y cortar el pescado. Mas adelante se expondrá como los romanos utilizaban la sangre para hacer el *garum*. Suelos de este tipo aparecen desde los tiempos de las primeras instalaciones, como en la factoría púnica de Las Redes, donde se hallaron los restos de una habitación con “*suelo inclinado hacia el mar y cubierto con un pavimento compuesto de pequeños guijarros mezclados con cal y cerámicas trituradas. Su utilización sería de almacenamiento y limpieza del pescado*”. También García y Bellido (1991), refiriéndose ya a época romana y en la factoría de Bolonia, menciona una sala, cuyo suelo, “*formado, como los depósitos, de un conglomerado artificial fraguado en cemento, estaba ligeramente inclinado hacia el mar*”.

Un nivel de pavimentación incompleto fabricado con *opus signinum* nos podría hablar de otro proceso más en la preparación del pescado, quizás despojo de espinas o despellejado.

Otro parte de la factoría la formaban las piletas donde se colocaban los trozos de atún reservados para salar. En estas se depositaba el pescado en tandas alternas cubiertas con salmuera (sal con agua) hasta que se extraían para su posterior consumo. Una vez que éstos trozos se sacaban de las piletas se introducirían en ánforas y por qué no en barricas de madera, como se ha hecho hasta hace unos años, para su comercio. En las factorías modernas (Zahara de los Atunes) y contemporáneas (Sancti Petri en Chiclana, y Barbate) el atún en salmuera se envasaba en unos recipientes de madera de castaño cinchados con aros de fundición, que tenían una capacidad de 200 a 500 k..., llamados pipas, y que se cubrían con fango en la boca para “aguantar la salmuera”, y de las que aún quedan algunos testimonios en la Fábrica de Barbate.

4.2.3. Aprovechamiento del atún y su elaboración

Del atún se aprovechan todas sus partes: De la cabeza se consumen el morrillo, la oreja y la *facera*; y de las quijadas y otras partes no comestibles de la cabeza, una vez hervidas, se obtiene aceite para la carena de los navíos, de los lomos del atún se

fabrican las mojamas, y de la carne de la barriga las conservas. El estómago y las tripas también se salaban y se dejaban secar al sol, para después consumirlas. El hígado y el corazón servían como materia prima para la industria farmacéutica. Aunque este último también forma parte de la gastronomía barbateña. Los desperdicios del atún, es decir, cabeza, aleta, piel, espinas y cola, eran llevados al depósito de guano, donde una vez secos se utilizaban para hacer harina, aceite o jabón. La antigua fábrica de harina de pescado de Barbate, situada enfrente del puerto deportivo, aún sigue en pie. Los huesos y espinas se pueden utilizar también como leña y triturados se utilizaban como abono para la tierra. En la excavación de C./ Padre Castrillón nº 20 hemos hallado un ánfora del tipo Beltrán IIA que contenía, los huesos de la quijada y vértebras, además de moluscos y lo hemos interpretado como partes del atún reservadas para fabricar algún tipo de salsa, aceite, harina o jabón.

Recordemos al respecto que el *garum* y el *allec* se fabricaban con variados productos: atún, boquerones, sardinas, caballas, bonito, melva, mezclándolos con hierbas aromáticas: Tomillo, hinojo, albahaca, anís, eneldo y menta. Según Plinio (*N.H.* XXXI, 93), el primer *garum* era preparado con pescado pequeño, como la anchoa. El ordinario, se hacía con el interior del pescado, es decir, el deshecho del pescado macerado al sol.

Según Gargalius Martialis (1930-33), el *garum* obtenido con la primera sangre del atún, aún palpitante, era un don suntuoso. André (1981) aporta la siguiente receta de Gargalius Martialis para elaborarlo: “se coge pescado graso como el salón, anguila, sardina; a este pescado se le añade sal, hierba aromática como eneldo, menta. De esta hierba se dispone una pequeña capa en el fondo de un gran vaso. Se pone otra capa de pescado, de pescado pequeño y graso. Se tapa con una capa de sal y se repite la operación hasta que el vaso se colme. Se cierra el vaso y se deja macerar un total de siete días. Después otros veinte días se mezcla y el líquido se cuele” (Dosi y Snchnell, 1992: 21-23).

Siguiendo un libro de recetas gastronómicas barbateñas, esta salsa se podía hacer de diferentes formas: Una de ellas consistía en cubrir una vasija con tomillo, hinojo, anís, albahaca y otras hierbas aromáticas. Poner una capa de atún y otra de sal, y se repite

la operación. Dejamos reposar durante una semana. Durante veinte días hemos de estar removiéndolo. Después recogemos el líquido o salsa. La segunda forma para su obtención consistía en dejar fermentar el hígado y vísceras con sal y hierbas aromáticas ayudándose del sol.

El *allec* era el residuo sólido que quedaba una vez que se filtraba el *garum*, era una especie de pasta de pescado que servía de condimento. Cuando el *allec* provenía del de mayor calidad era servido como aperitivo con sal, pimienta, vino y zanahoria, para abrir el apetito. Existía también uno fabricado con ostras.

Además, del atún algunos testimonios malacológicos señalan el consumo de lapas, ostiones, cañaíllas, almejas, mejillones, burgaíllos y erizos. El tamaño de las especies recuperadas nos habla de la riqueza del mar en aquella época.

4.2.4. Estudio de los materiales arqueológicos recuperados

Los materiales arqueológicos documentados durante la excavación fueron clasificados e individualizados sobre la base de su pertenencia a las distintas unidades estratigráficas registradas durante la excavación. Entre ellos señalar la existencia de una gran cantidad de útiles fabricados en diferentes materias y usados en las diferentes actividades que se desarrollan en la factoría: cerámica, metal, vidrio, hueso y piedra. Una gran cantidad de restos óseos faunísticos de zoomorfos, como de ictiofauna (Foto 6).

Entre los útiles fabricados por el hombre y usados en las diferentes actividades de la factoría destacamos los siguientes:

a) Recipientes de cerámica: Entre la cerámica estudiada destacamos la presencia de los siguientes grupos:

- Cerámica cuidada: *Sigillata* (hispanica, sudgálica, Clara A-D). Con formas correspondientes al tipo Hayes 104-105 y Hayes 3. Alguna de ella aparece con elementos iconográficos de

inspiración cristiana, como por ejemplo la cruz monogramática que puede datarse en el siglo VI d.C.

- Cerámica cuidada: De paredes finas

- Cerámica común de mesa: platos, cuencos, copas, jarras, y botellas.

- Cerámica de cocina y despensa: orzas, cazuelas, ollas, cuencos, platos, coladores, y marmitas.

- Ánforas: Dressel 7-11 (s. I a.C.), Beltrán

2 A y B (Alto Imperio, s. I d.C.), Keay I, Keay XVI (a partir siglo III d.C.), Almagro 51 (a partir siglo III d.C.), Africana grande (siglos III-V d.C.), Gaulois 3.

- Lucernas. Aparecen lucernas paleocristianas asociadas al estilo A (i), A (ii), A (iii) de Hayes, con amplio intervalo cronológico. Las hay también con motivos de círculos concéntricos que pertenecen a un tipo de lucerna de canal, modelo tardío que se hace frecuente desde el siglo III d.C.

- Cerámica realizado a mano tardorromana: Aparecen formas cerradas con bordes lisos o engrosados al interior y formas abiertas, como fuentes, que presentan decoración de cordones digitado, así como mamelones y botones de suspensión. Esta cerámica ha podido ser datada en El Puerto de Santa María, gracias a la cerámica de masa hallada hacia el siglo VI d.C. Se consideran elementos de importación.

- En arcilla también encontramos numerosos restos de construcción, tales como *tegulae*, ladrillos e ímbrices; igualmente han aparecido 7 pesas de dos agujeros, que muy bien pudieron emplearse a modo de plomada en las redes, aunque sus posibles empleos pueden ser múltiples. Destaca también la presencia de una figurilla con aspecto de gladiador que podría ser un silbato. Entre el material de construcción hallado señalar la presencia de pintura mural en la fosa de cimentación del muro N-S, que suponemos procedente de posibles viviendas existentes anteriormente en el lugar.

b) Metales: En cuanto a los metales, destacamos el hallazgo de varios instrumentos relacionados con la pesca, como son: 5 anzuelos de bronce completos, 6 anzuelos de bronce fragmentados, un instrumento para abrir erizos, llamado “garabato” por los mariscadores, gran cantidad de clavos de bronce de diferentes tamaños y también de hierro. También se han recuperado un centenar de monedas, la mayoría ilegible en el momento de su hallazgo. La totalidad corresponde a monedas del Bajo Imperio.

Entre los objetos de metal, también se han recuperado adornos personales que pertenecieron a las personas que trabajaron en la factoría destacar la presencia de dos anillos, uno de ellos de tipología visigoda, tratándose de un anillo-llave, un guardasello, dos cuentas de collar (una de bronce y otra de pasta vítrea) y dos cadenas.

c) Vidrio: En las diferentes Unidades Estratigráficas se han localizado fragmentos de vidrio pertenecientes a recipientes de variada tipología, borde, fragmentos amorfos, fondos y asas, la mayoría muy fragmentados.

d) Hueso: Entre los objetos fabricados destaca la presencia de una aguja de coser **redes y varios palillos y paletas.**

e) Piedra: Junto a las piletas se halló un *escandallo* o *picaera* utensilio utilizado para pescar. Se trata de una piedra ostionera que con el movimiento del barco va golpeando el fondo hasta deshacerse, liberando comezón al que acuden los depredadores. También se pudo utilizar como medidor de la profundidad.

Entre los objetos recuperados del interior del pozo se extrajo una piedra de afilar, utilizada probablemente para afilar los cuchillos utilizados en el despiece de los atunes y demás peces.

f) Restos óseos faunísticos: Pero el grueso de materiales arqueológicos recuperados lo constituyen los restos óseos faunísticos, tanto de zoomorfos como de ictiofauna. Habría que hacer una distinción entre lo que ha aparecido dentro del pozo y lo que se ha desenterrado fuera de él, y ello porque las magnitudes cambian totalmente con esta distinción, la cual creemos totalmente adecuada, ya que, como se ha dicho, el pozo se colmató ya en época romana, por lo que no existen elementos inclusivos, y además,

porque las especiales condiciones de temperatura y humedad dentro del mismo han posibilitado la conservación de gran parte de los restos orgánicos introducidos en él.

- Restos sacados del pozo: predominio absoluto de restos de equinodermos sobre cualesquiera otros. En concreto, se trata de unos 6 kilos de púas y trozos calcáreos de erizos que formaron dentro del pozo un estrato de unos 60 cm.; restos de animales domésticos, compuestos por mandíbulas, dentaduras y otros huesos; restos de vértebras de pescado, especialmente túnidos; algunos restos de malacofauna: lapas, ostras, concha fina, cañaíllas, caracolas etc.

- En cuanto a lo que ha aparecido fuera del pozo, en gran parte coincide con su interior, pero ofreciendo mucha menos cantidad.

El conjunto de estructuras excavadas así como los útiles arqueológicos recuperados forman parte de una serie de dependencias correspondientes a una fábrica o factoría de salazones y demás derivados del tratamiento de pescado y demás productos marinos. Hemos excavado niveles de amortización y de abandono de las mismas, que se suceden en el tiempo al menos desde el siglo II d.C. hasta el siglo VI, cuando se produce el desalojo de las mismas. Las instalaciones estaban formadas por un recinto abierto o patio con un pozo de agua y dos zonas de producción anexas al patio, una cubierta y otra descubierta o con techumbre de vegetal, donde se hallaron dos piletas de salazones. Los muros de mampostería encontrados forman la esquina de una habitación, posiblemente cubierta, según parece por la cantidad de *tegulae* que hemos hallado, y que podemos datar en un momento *postquem* a partir del siglo I d.C., gracias a un pivote de ánfora utilizado en la construcción del mismo. En un momento posterior el muro Este-Oeste se amplía y a la vez se le anexa un pavimento de ladrillos y *tegulae* que hemos interpretado como pavimento preparado para descuartizar y preparar el pescado.

Un nivel de pavimentación incompleto fabricado con *opus signinum* nos podría hablar de otra superficie preparada para tratar el pescado y el conjunto de piletas, evidencian el proceso de salado del mismo. Éstas piletas se abandonan en época tardía, según hemos deducido del hecho de haber encontrado cerámica a mano tardorromana, así

como gran cantidad de monedas del Bajo Imperio en una estructura próxima formada por piedras rubefactadas, niveles de ceniza, carbón y huesos calcinados, como un hogar utilizado en el proceso de elaboración salaria.

El análisis de los restos arqueológicos recuperados corresponden a parte de una factoría dedicada a la elaboración de productos del mar, salazones, salsas y mariscos, que existió en *Baesippo* y que estuvo en funcionamiento desde la segunda mitad del siglo I d.C. hasta el siglo VI d.C. aproximadamente (como nos permiten datar las monedas, la *sigillata* clara con símbolos paleocristianos y las ánforas). Ésta sabemos que se extendía también por los solares contiguos de la misma calle, en los cuáles se construyó hace unos años, y en los que se pudieron ver restos de piletas y otras estructuras antiguas.

Las investigaciones realizadas han contribuido al conocimiento de la industria salazonera, pudiendo documentar su ubicación, sus características y cuáles eran las especies consumidas. También, nos han permitido saber cómo eran algunas de las artes de pesca utilizadas y conocer algunos de los utensilios utilizados. Muy importante ha sido el poder datar, a través de los hallazgos cerámicos y numismáticos, el tiempo que estuvo en funcionamiento (desde la segunda mitad del siglo I d.C. hasta el siglo VI d.C. aproximadamente), momento que ha sido considerado de decadencia para esta industria y que habrá que revisar a tenor de los resultados que se han obtenido en diferentes factorías de salazones excavadas recientemente. En resumen, podemos decir que las instalaciones halladas son bastante simples y que para imaginarlas de una manera gráfica basta con detenerse a observar el grabado de la factoría de Conil del siglo XVI.

4.3. El Comercio

Que sepamos, el comercio de los habitantes de Barbate con pueblos mediterráneos y orientales se remonta a época de las colonizaciones, como demuestran los vasos de alabastro hallados en el río.

Posteriormente, la gran cantidad de ánforas halladas en Barbate, envase comercial por excelencia utilizado en esta época, correspondientes a diferentes tipologías, algunas halladas en la necrópolis, reutilizadas como urnas cinerarias y otras en la factoría de salazones de la C/. Agustín Varo, sugieren un comercio de productos que transportaban envasados en estos recipientes, como salazones aceite, vino, etc. El estudio de las ánforas de la necrópolis entre las cuales existen de los tipos Keay IV, VI, VII, XVI datadas todas ellas entre los siglos III, IV y V (Bernabé, 1989: 19-21). Los recipientes cerámicos hallados en Barbate procedentes de África, del Mediterráneo y del Atlántico, nos señalan cuáles fueron las principales redes comerciales.

La producción de salazones, salsas y otros derivados de la pesca y del marisqueo desde el siglo II hasta aproximadamente los siglos VI-VII d.C, que ha quedado demostrada en la factoría de salazones excavada en la C./ Padre Castrillón nº 20, demuestra la producción de determinado producto para su posterior comercialización.

La factoría barbateña se encuadraba dentro de un complejo conservero local mucho más grande, no representa un hecho aislado en nuestras costas, sino que a su vez formaba parte de toda una pléyade de industrias de salazones que al menos desde tiempos de la colonización fenicia fueron implantándose a lo largo de la costa andaluza, del Algarve portugués y del norte de África. Era lo que Tarradell bautizó como "*Circuito del Estrecho*".

Ponsich y Tarradell (1968), primero, y luego Lagóstena (2001), han estudiado en profundidad los diversos enclaves conserveros de la costa *Bética*. Ponsich (1988), en un trabajo en el que incluía también la costa norteafricana, la cual para él era "satélite, sin duda alguna, de la Bética, por lo menos desde el punto de vista económico y pesquero". Éste autor documenta en las costas andaluzas casi 80 instalaciones, situando la gran mayoría en la banda atlántica y, dentro de ésta, entre Tarifa y Zahara de los Atunes la mayor concentración, con 16 factorías. Recordemos que Zahara de los Atunes apenas dista unos kilómetros de Barbate.

Lagóstena (2001), por su parte, ha analizado las factorías que han sido convenientemente excavadas o estudiadas en su cronología y función. Su relación,

aunque no tanto como la de Ponsich, es igualmente densa, 34 establecimientos, concediendo un mayor peso específico a las de la costa mediterránea, y poniéndolos todos en relación con la industria alfarera, proveedora de envases para el comercio del producto.

Los diferentes testimonios de factoría de salazones en Barbate, como las citadas por Hübner, y las dependencias excavadas recientemente, junto con las conocidas de Los Caños de Meca y Faro de Trafalgar, demuestran la importancia de la producción pesquera y salazonera desde el siglo I hasta el siglo VI d.C. aproximadamente. Como ya habían indicado algunos autores la necrópolis de *Baesippo*, con envases anfóricos amortizados, indica la actividad que la factoría pudo tener en el siglo VI d.C. Las ánforas halladas en la factoría corresponden principalmente a los tipos Keay XVI, Beltrán IIA, Beltrán IIB-Dressel 7-11, Keay I, Keay IA, Almagro 50, Dressel 12, todas ellas utilizadas para envasar salazones, a excepción de los restos de una que pertenece al tipo Africana grande y que conserva un *tituli picti* en el que se lee CLST. Este tipo de ánfora se utilizó como contenedor de aceite y su origen es africano, concretamente tunecino. Similares han sido halladas en Ostia, Esquilino (Roma), Vía Salaria (Italia) y en Volúbilis. Su procedencia africana al igual que otros tipos anfóricos viene a demostrar la existencia de relaciones con el norte de África. Recordemos además al respecto, que la entrada de cultos orientales a través de África se achaca también a ese comercio de productos e ideas.

Asimismo, la aparición de cerámica realizada a mano en la factoría de salazones de Barbate, apunta a una coyuntura socioeconómica determinada. Quizás como apunta Reynolds, la reconquista del Norte de África por los bizantinos motivó el final de las exportaciones agrícolas hacia *Hispania*.

La existencia de algunos alfares en el entorno de San Ambrosio como el de Fuente Redonda, datado por los tipos de ánforas recogidos en superficie entre los siglos II a.C. hasta el II d.C. y el futuro descubrimiento de otros, según se desprende del análisis de las pastas cerámicas halladas en las ánforas de Barbate que se diferencian de las del resto de las conocidas en Cádiz, apuntan una producción a gran escala de recipientes

cerámicos para la comercialización de productos, derivados del mar o producidos en el campo.

La evidencia a través de la extensa necrópolis tardorromana de una gran población en Barbate también nos sugiere que estamos ante una floreciente ciudad, con un puerto fluvial y marítimo importante, punto de encuentro para navegantes, comerciantes.

También la numismática nos muestra la circulación de monetario para la compra-venta de productos. Algunos investigadores opinan que *Baesippo* acuñó moneda, teniendo su propia ceca, similar a la de *Asido* o a la de *Baelo* (Carreras Egaña y otros, 1988: 63-64). La tipología de los semises conocidos de *Baicipo* es la de racimo de uvas en el anverso y palma en el reverso; el racimo de uvas simbólicamente representa a Baal-Hamón y la palma a Tanit (Saez Bolaño y Blanco Villero, 1996: 238-239). Pero la mayoría de las monedas encontradas corresponden al Bajo Imperio, lo que unido al hecho de que las ánforas recuperadas son de la misma época nos permiten suponer un mayor comercio en estas fechas.

El hallazgo de un pequeño tesoro en la factoría de salazones de la C/. Padre Castrillón nº 20, formado por monedas correspondientes al bajo imperio, siglos III y IV d.C., nos indica una circulación monetaria en esas fechas y un abandono del mismo en fecha posterior, momento en que se abandona la factoría por pérdida de valor del mismo.

5. LA RELIGIÓN

5.1. Cultos y creencias: El templo dedicado a Mitra y la necrópolis de Barbate

El área de distribución de los enterramientos está próxima al lugar donde a mediados del siglo pasado aparecieron unas columnas de mármol y un ara en la que se encuentra representado el dios Mithra en forma de toro y sus atributos; existen vagas referencias orales a una escultura, y Hübner hablaba de una exedra que pudo estar situada en las inmediaciones.

El ara, conservada hoy en el Museo Arqueológico Provincial de Cádiz, es cuadrangular y presenta por tres de sus lados diversas tallas, dos de ellas de rosetones y la tercera, supuestamente la frontal, símbolos del dios Mithra: las serpientes, las antorchas y la cabeza de toro con una estrella sobre sus astas; en la parte superior de la basa aparecen oquedades que muy bien pudieron servir para sostener una escultura representando el sacrificio del toro, como es común en estos casos.

Algunos investigadores (Carreras y otros, 1988: 23; Sáez, 1979: 45) han interpretado la aparición de estos restos como evidencia de la existencia de un templo dedicado a *Mithra*, templo que se hallaría cercano al río, en un lugar que perduró en su significación religiosa, ubicándose allí más tarde una ermita visigoda, y luego una iglesia la de San Paulino. El culto a esta divinidad llegó a Hispania de Oriente. Los contactos entre los pueblos prerromanos hispánicos y las gentes del Mediterráneo oriental se venían produciendo desde tiempos prehistóricos, sobre todo intensamente con fenicios, púnicos y griegos; cuyos cultos, en particular los de los últimos, se extendieron a las colonias por ellos fundadas y a las regiones vecinas. Más tarde fue Roma la encargada de canalizar los cultos tributados a las deidades orientales a diversos lugares del Mediterráneo occidental y en particular a la Península Ibérica. La inseguridad moral trataba de encontrar fórmulas para explicar la supervivencia. Muchas de estas claves se las dieron los cultos históricos griegos y las religiones orientales. Las religiones orientales no encontraron grandes obstáculos para expansionarse, facilitando su labor el contenido histórico de sus doctrinas. Comienza así el culto a *Dionisos*, a *Cibeles*, a *Isis* y a *Attis*. La mayoría de estos cultos se practican entre los siglos II, III y IV d.C. El culto a Mithra, por ejemplo, se extendió ampliamente por el mundo romano y llegó a Hispania por medio de los legionarios y auxiliares que habían servido en Oriente y habían convertido a ese dios en el titular de las legiones.

El principio básico del culto a *Mithra* estaba contenido en una doctrina dualista según la cual hay un dios principio del bien, *Ormuz*, y otro del mal, *Ahriman*, servidos bien por ejércitos de espíritus celestes bien por infernales. La meta que ha de conseguir cada fiel, con la ayuda de la divinidad, emanación poderosa del bien supremo, es el triunfo del reino del bien. *Mithra* es un mediador entre el cielo y la tierra y se identifica con el

Sol. Nació de una roca y después de varios episodios consiguió apresar a un toro, criatura sobrenatural. *Ormuz* le ordenó que lo sacrificase y su sangre vertida hizo brotar las plantas y los animales útiles para el hombre. Para impedir este feliz suceso *Ahriman* y sus satélites actúan continuamente (Montenegro Duque y otros, 1986: 597-598).

En Occidente *Mithra* es llamado Sol *Invictus* debido a su gran intimidad con el astro padre. Su aniversario se celebra después del solsticio de invierno, el 25 de Diciembre, cuando el sol comienza a recobrar preponderancia en los días y sus fieles le avivan con enormes hogueras para intentar comunicarle maná. Los rituales ceremoniales se celebraban en templos subterráneos: *spelea*, *antrum*, *aedes*, *sacrarium*, *mithraea*. En Hispania, Mitra se presenta ligado al ejército. De especial mención es el Mitreo de Mérida que conoció su momento de mayor auge durante el siglo III d.C.

La posible existencia de un santuario en Barbate, no es de extrañar si tenemos en cuenta que la mayoría de estos cultos llegaron a Hispania, y en concreto a la Bética, a través de África. En la mayoría de los casos se atribuye esta asimilación de un culto foráneo a los *milites* y *auxilia* que combatieron en el Norte de África entre los años 109 y 160 d.C. Tal es el caso también del Cristianismo, cuya penetración a Hispania, se supone que se produjo desde África, tal y como parece confirmar la cantidad de ermitas paleocristianas que se concentran por la costa peninsular más cercana a África, caso de Cádiz y Málaga. Pero también es de suponer que en un puerto comercial y cosmopolita como debía de ser el de Baesippo en época tardorromana, la cantidad de influencias y nuevas ideas que llegarían serían infinitas.

El culto a divinidades orientales como *Attis*, *Cibiles*, *Isis*, fue contemporáneo a los comienzos del cristianismo, durante el Bajo Imperio (siglos III y IV d.C), y son numerosos los testimonios arqueológicos que conocemos de la práctica de estos cultos: La escultura en mármol que representa a *Attis* hallada en Puerto Serrano (Cádiz)(Bueno Serrano, 2004: 75), el templo de Isis en Bolonia, el ara dedicada a Mithra de Barbate y las ermitas paleocristianas diseminadas por la provincia de Cádiz, de las que hablaremos más adelante como la de San Ambrosio en Barbate, la de los Santos en Medina, la de los Santos Nuevos en Alcalá de los Gazules, la de Carteia, la de San Pedro de Alcántara, etc.

La necrópolis de Barbate

Desde hace muchos años en Barbate se conoce la existencia en el casco urbano de un gran cementerio, que los ancianos solían atribuir a los romanos. Y en efecto así parece ser, desde la Avenida del Generalísimo hasta la Calle General Yagüe, en todos los solares que se realizan obras de construcción aparecen enterramientos de variada tipología, pero que todos se pueden atribuir a época tardoimperial y tardorromana.

Las primeras noticias de la existencia de esta necrópolis las debemos a Hübner, quien en su obra escrita en 1982 nos dice: *“los sepulcros de Barbate tenían todos forma de emparedados y algunos estaban cubiertos con losas grandes y planas. Las piedras que se tomaron de esta necrópolis fueron suficientes para construir un nuevo cementerio de 60 pies cuadrados. Es característico de estos sepulcros que ni dentro ni fuera de ellos se halla encontrada inscripción alguna, ni siquiera signos. Con toda probabilidad, esta clase de enterramientos no corresponden, de ninguna manera, a época fenicia, sino que una pequeña parte de ellos pertenecen a época tardía, y la mayor parte a época paleocristiana”* (Carreras y otros, 1988: 65).

Igualmente, Hübner, ampliando lo dicho anteriormente, nos describe la existencia de dos lápidas funerarios en Barbate. La primera, se fecha entre los siglos III y IV d.C., fue encontrada en la desembocadura del río en 1643, no se conoce su paradero, pero se sabe que tenía una altura de 62 cm. y una anchura de 44 cm., con una inscripción que rezaba así (C.I.L. II, 1924):

M. VALERIO. ROMULO

TIMOTHEO. VINULEIANO

VINULEIO. GALLO. HO

MINO. BONO. FILIO

PIENTISSIMO

La segunda fue hallada en 1861, en el mismo Barbate y, según parece, se encuentra en Madrid. Sus medidas son 19 cm. de alto por 15 cm. de ancho, y su inscripción es la siguiente (C.I.L. II, 1925):

L. STATORIVS

IVCUNDILLUS

IIIIII

H.S.E.S.T.T.L.

El *seviro* augustal era un cargo religioso dentro de las ciudades que podía ser ocupado por libertos.

Los historiadores locales (Carrera y otros, 1988) nos dicen al respecto: *“Por los hallazgos se puede deducir que la necrópolis abarcaba un radio cuyos límites son: Avenida del Generalísimo por el Oeste; el río Barbate por el Este, la calle Álvarez Quintero por el Norte y la del General Yagüe por el Sur, aproximadamente.*

Sin embargo, los enterramientos no tienen una distribución homogénea, arrojando un mayor número de sepulcros en puntos clave, lo que hace pensar que se han aprovechado las irregularidades del terreno. Donde aparecieron la mayor parte de las sepulturas fue en la calle Agustín Varo y sus adyacentes (...)

Estos enterramientos no presentan una misma orientación como los fenicios-cartagineses, sino que son totalmente anárquicos y no siguen una misma línea, pudiéndose observar que no se encuentran aislados y que incluso aparecen superpuestos en distintos niveles, lo que prueba que pertenecen a distintas épocas. Los más modernos se pueden fechar como paleocristianos (siglo V d.C.) en incluso como visigodos (siglos VI y VII d.C.); los más antiguos, a juzgar por las monedas encontradas, datan de los siglos III y IV d. C.

La superposición de los enterramientos se conoce gracias a un boceto tomado por el historiador Juan Romero en 1991, en el que se observa lo que parece una inhumación

en ánfora sobre otro bajo *tegulae*. Esto concuerda con lo que ya se conocía antes: “*Toda la necrópolis presenta distintos tipos: 1. Enterramientos en ánforas de diferentes formas y tamaños, que corresponden a inhumaciones de niños pequeños; 2. Tumbas formadas con ánforas partidas que recubrían el cuerpo del difunto; 3. Sepulcros formados por tegulae a doble vertiente, o imitando una caja, que en algunos casos sólo cubre la cabeza; 4. Túmulos formados por piedras irregulares, debajo de las cuales quedaba depositado el cadáver; 5. Otros enterramientos eran simples cajas de madera de las que sólo se han conservado los clavos que las sujetaban*”.

Algunos de estos sepulcros confluían en un mismo punto, justamente donde se halla ubicada la ermita paleocristiana de San Paulino, ya que era frecuente enterrar a los muertos en las inmediaciones de la iglesia a partir de la expansión del cristianismo.

Según Carreras y otros (1998), *las tumbas, por lo general, no presentan ajuares, y los pocos que se han encontrado son muy pobres: cuencos de cerámica, monedas, agujas de hueso, etc., lo que nos demuestra que pertenecían a gente humilde, marineros y esclavos en su mayoría.*

Durante la construcción realizada por la Compañía Telefónica salieron a la luz una serie de sepulturas tardorromanas. El descubrimiento de estas tumbas llamó la atención a algunos vecinos de la localidad que de manera “espontánea” desenterraron unas tumbas. La zona comprendía unos 224 m², en los que se localizaron doce enterramientos. Entre ellos se destacan tres tipos de enterramientos: Cubiertas por *tegulae*, cubiertas por piedras y enterramientos infantiles en ánforas. Teniendo noticias de estos hallazgos el Museo Provincial de Cádiz realizó un sondeo estratigráfico, en el que se localizaron una serie de objetos metálicos (clavos de bronce, pinzas, monedas de Septimio Severo, Diocleciano, Claudio II y Constatino II, etc.). Entre la cerámica podemos distinguir algunos fragmentos de cerámica realizada a mano; otros corresponden a cerámicas con decoración a bandas y cerámicas romanas pertenecientes a ánforas, pequeñas jarras, tapaderas, y *terra sigillata* de barniz anaranjada, lo cual denota su carácter tardío (Sáez Espligares, 1979: 45)

Pero una excavación seria y con registros adecuados no se realiza hasta 1990, cuando la Delegación Provincial de Cultura excava en una calle paralela a la de Agustín Varo, denominada Calvo Sotelo, en la vertiente norte de la referida Colina de la Picota. En total, se excavaron 16 tumbas, las cuales venían a confirmar lo que ya se había dicho antes: distintos tipos de enterramientos, bajo piedra, bajo *tegulae*, en ánforas, en cajas o sin ningún tipo de cubierta; los huesos aparecen mayormente deshechos y el ajuar es escaso y pobre, cuando no inexistente.

En Noviembre de 2002, comenzamos unas excavaciones arqueológicas de urgencia en un solar de la C/. Agustín Varo. El área excavada con metodología arqueológica actual fue de unos 125 m² y en ella sacamos a la luz parte de la necrópolis barbateña. Se analizó el espacio excavado con especial interés en el análisis espacial, estudiando la ubicación de los enterramientos, comprobando la distancia existente entre ellos, la disposición de los mismos y la posible existencia de elementos señalar los diferentes sepulcros. Todos los enterramientos exhumados son de inhumación y se realizan en niveles de arcilla o de arena de playa, indistintamente. Tienen una orientación única Norte-Sur y aparecen separados en algunos casos por líneas de piedras del mismo tipo que se utilizan para cubrir algunos enterramientos. De unos seis enterramientos excavados podemos señalar la existencia de cinco tipos: Bajo mitades de ánforas o ánforas rotas previamente y *tegulae* igualmente rotas, es decir formadas por lo que parece material reutilizado, bajo mitad de ánforas, en ánforas completas, bajo *tegulae* a dos aguas y bajo piedras en forma de grandes lajas irregulares procedentes de la Sierra del Retín. Tan sólo en dos de éstos enterramientos fueron hallados restos humanos, en el realizado bajo *tegulae* a dos aguas y en el realizado bajo mitades de ánforas y trozos de *tegulae*. Los restos humanos eran de adultos y habían sido depositados en posición decúbito supino. Los enterramientos en ánforas aparecen rodeados de piedras pequeñas y medianas que se utilizan para calzar éstas. En los enterramientos en ánfora no hallamos ningún tipo de resto óseo, por lo que pudieron servir para enterrar niños y debido a la fragilidad de los huesos desaparecieron con el tiempo. Ninguno de las tumbas excavadas contenía ajuar, ni tampoco se recogieron cerámicas en los alrededores, pero la pobreza de los enterramientos, tanto en lo que se refiere a ajuar, como en la construcción de los mismos, nos hace fecharlos en una época tardía.

5.2. La difusión del cristianismo: la Ermita de San Ambrosio y la de San Paulino

Como es bien sabido, el origen del Cristianismo en *Hispania* está plagado de leyendas sin fundamento, como la predicación de Santiago el Mayor, que aparecieron en el Medioevo y durante época Moderna y que han tenido un gran arraigo, hasta el punto de tenerse como datos históricos irrefutables. La difusión del Cristianismo primitivo en áreas rurales también se vio afectada por este tipo de leyendas, como ya hemos comprobado al hablar de las fundaciones de San Paulino en *Baesippo*.

De las referencias más antiguas sobre la difusión del Cristianismo en *Baesippo* ya hemos hecho mención en este trabajo, cuando hablamos de la existencia de una posible ermita paleocristiana bajo los cimientos de la iglesia de San Paulino en Barbate. Según Fray Jerónimo de la Concepción, las ermitas de San Paulino y San Ambrosio fueron fundadas por San Paulino, cuando este visitó España en el año 394, a orillas del río Barbate en el término de Vejer de la Miel.

Desconocemos la veracidad de estas noticias, lo que si podemos decir es que en la ermita de San Ambrosio existen restos de construcciones que se datan en el siglo IV d.C., y que bajo la actual ermita existen cimentaciones que conectan directamente con esas estructuras, pudiendo formar parte de esa fundación que realizó San Paulino (Foto 7). Como ya hemos señalado anteriormente San Ambrosio es el patrón de los apicultores y algunas de las estructuras romanas halladas en la *villa* pueden ponerse en relación con un lagar de miel; de ahí que pensemos en la posibilidad de que la advocación a éste santo pueda proceder de una tradición anterior, cuyo origen podría ponerse en relación con la consagración de una iglesia rural por parte de apicultores. Esta fundación tendría que ver con el fenómeno de la primeras iglesias rurales que se dedican a diferentes santos titulares durante la Antigüedad Tardía (Járrega Domínguez, 2003: 193) como, Santa Margarita en Ampurias, San Félix y San Cucufate en Salt y en Sant Cugat del Vallés, San Cipriano, Cosme y Damián en Cataluña; todos ellos son santos mártires del santoral primitivo.

Los concilios eclesiásticos tardoantiguos nos transmiten la existencia de capillas de propiedad particular, concretamente en el canon 5 del primer concilio de Toledo fechado

entre los años 397 y 400; e incluso en el canon 9 de dicho concilio, aparecen disposiciones que regulan el culto en las capillas de las *villae* romanas. Por lo tanto, se constata la existencia de oratorios privados en áreas rurales.

De la figura de San Ambrosio las fuentes nos cuentan que nació en Tréveris hacia el año 340. Su padre murió cuando él era un niño y su madre regresó a Roma. Allí aprendió la lengua griega, se convirtió en poeta y orador, e intervenía en los tribunales como abogado con tanta reputación que lo nombraron gobernador de Laguna y Emilia. A la muerte de Auxentius, un arriano que había usurpado la sede de Milán y ejercía de obispo de esa ciudad, se habían producido grandes tumultos que podían desencadenar una sedición abierta. En esos días oyó Ambrosio la voz de un niño que lo proclamaba obispo, y entonces pensó que el deber de su oficio era asistir a la iglesia donde se celebraba la asamblea, donde a causa de la vehemencia de su discurso tanto católicos como arrianos le declararon unánimemente Obispo de Milán. San Ambrosio se dedicó primero a estudiar las escrituras. Pero sobre todo destacó como orador, de él se decía “sus palabras son dulces como la miel”, por lo que muchas veces se le representa con unas abejas saliendo de su boca o revoloteando sobre su cabeza. También sobresalió como escritor y entre sus obras están: Sobre la Virginidad, De las Viudas, Sobre la Fe, De los deberes de los Sacerdotes, Sermones, etc. En su carácter destacaban la integridad de su vida, una actividad incansable y una extraordinaria firmeza en sus actos y decisiones. Tomó parte en varias luchas a favor de la fe cristiana, pero sin olvidar el precepto evangélico de la caridad, y siendo ya obispo protestó de las sangrientas persecuciones que hacían algunos cristianos contra los herejes de la época. Murió el 4 de Abril del año 397, cuando tenía unos 57 años de edad.

Según palabras textuales de Fray Jerónimo de la Concepción:

“Corría el año 394. En que teniendo el Cetro de España Teodosio el Grande, Gaditano, y aun antes que la ocupassen los Godos, passando desde Nola en la Italia a Africa S. Paulino a verse y carearse con su grande amigo S. Agustín, que a la sazón era Obispo de Hypona en Africa, y trayendo en su Compañía algunos Monges Solitarios discipulos suyos, dice la Historia General de S. Agustín..... que llegó a Cádiz.....”, y

continúa diciendo: *“Desde aquí discurrió el Santo la marina, hacia la parte de levante a orillas de el río Barbate termino de Bejer de la Miel.....Aquí fundó S. Paulino algunas Hermitas, una la que llamas de S. Ambrosio, y otra de S. Paulino y de aquí pasaron a Medina Sidonia algunos Monges discípulos suyos y fundaron la Hermita que dicen de los Santos; pero que dentro de pocos años, predicando la Fee a los Gentiles, alcanzaron todos corona de Martyrio, cuyos cuerpos recogieron los Christianos, y los sepultaron en la Hermita de San Ambrosio”*.

Y más adelante dice, *“La Hermita de San Ambrosio, dize el referido capítulo 46 de la Crónica de San Agustín, averla, edificado, y tomado su nombre de otro discípulo de San Agustín, que vino de Italia con San Paulino, el cual se llamava S. Ambrosio, y de el ay autor, que diga, ser aquel de quien haze mención San Geronimo”*.

Sobre la construcción de la ermita también tenemos el testimonio de Fray Jerónimo de la Concepción, extraído de la crónica de San Agustín, en el que nos cuenta que:

“La Hermita de San Ambrosio, dize averla edificado, y tomado nombre de otro Discípulo de San Agustín, que vino de Italia con San Paulino, el cual se llamaba San Ambrosio, y de el ay Autor, que diga ser aquel de quien hazia mencion San Geronimo en la Epistola que escribió a San Paulino, donde dize: “Frater Ambrosius tua mihi minuscula perferens”. Refiere mas, que este santo Varon queriendo edificar aquella Hermita se fue a un labrador, y le pidio prestados algunos bueyes, para acarrear la piedra necesaria para el edificio, y aviendole imbiado el dueño al que los guardava, y dichole el Santo lo que su amo ordenava, le respondió haziendole donayre, y diziendo, que como podía ser, si eran unos toros muybravos, los que su amo mandava le diese. El Santo replicó, que sin embargo, si gustava, no obstante su braveza los llevaría, y concediéndole el Vaquero, salieron los mismos toros mansissimos al encuentro, y los llevó, y se sirvió de ellos hasta concluir la obra”.

Pero sin lugar a dudas, conocemos una fecha clara para la dedicación de la ermita de San Ambrosio en el siglo VII d.C. gracias a la inscripción que se conservaba en uno de los pilares de la ermita del siglo XV, realizada sobre un cipo de mármol con letra capital romana y estilo visigótico, ahora depositada en la Ermita de la Oliva de Vejer (Foto 8).

En él se dice que “la dedicación de esta iglesia se hizo el día XVIII de las Calendas de Diciembre, año decimosexto del Obispo Pimenio, 682 de la Era”.

La transcripción de la inscripción según Morales es la siguiente:

IN NOMINE DOMINI NOSTRI
 IESU CHRISTI...SUNT RE
 LI, SANCTORUM...ERTI
 FELI....IULIANI MARTYRUM
 D. T. IOUIUS B...ILICAE
 SUBD...KALDECEM...
 ANNO SEX...DECIMO DOMINI
 PIMENI EPISCOPI. ERA
 DCLXXXII

La transcripción de Romero de Torres es la siguiente:

I(n) N(o)m(ine) n(o)s(tri) Ih(e)su Chr(ist)i. Hic sunt reliq(ue) s(an)c(to)rum
 Vicenti(i), Felici(s) Iuliani martirum. Dedicatio istius basilice sub d(ie) XVIII K(a)l(endas)
 Decembres, anno sexto decimo domni Pimmeni ep(iscop)i aera DCLXXXII.

Cesar Pemán (1924-1932), también recoge la transcripción, aunque mantiene una traducción algo distinta, sobre todo en algunas letras que Romero de Torres no había cotejado, en minúscula:

In NoMine SomiNI NoStrIJ/ HeSU Xplsti. HIC/ SUNT RELIquiae/ SanCTORUM
 Vin/ CENTli FE¿li?Cis/ JULIANI Marty/RUM DE dica/ TIO hUIUS R./ LICE SUB Die/
 ¿KaLendas Decembres/ANNO SEXto/ DECIMO Domi/NIPAMME/ NNII EPIScopi/¿a?
 ERA DCLXXXII.

Por último J. M^a. Sánchez Sánchez realiza una revisión crítica de la misma. Su transcripción es la que sigue:

Cruz griega I(n) N(o)M(ine) D(omi)NI N[(o)S(tr)I]

(I)HSV XP(ist)I [HIC]

SVNT REL[IQ(ue)]

S(an)C(to)RVM [VIN]

CENTI FEL[ICI]

IVLIANI MA[RTI]

RVM DED[ICA]

TIO VIVS B[ASI]

LICE SUB DIE [XVIII]

K(a)L(endas) DECEM[BRES]

ANNO SEX[TO]

DECIMO DO [M]

NI PINMENI EP(iscop)I

AERA DCL [XXXII]

En nombre de nuestro Señor Jesucristo. Aquí están reliquias de los santos Vicente, Félix y Julián, mártires. La dedicación de esta basílica (se hizo) el día 14 de noviembre, año decimosexto del obispo Pimenio, era DCLXXXII (año 644) (Sánchez, 1993: 22-25).

Sabemos por las fuentes que Pimenio fue obispo de *Asido* (Medina) desde el año 629, fecha en que fue consagrado por San Isidoro, hasta después del 649. Dedicó una serie de iglesias visigodas como instrumentos fortalecedores del cristianismo; entre ellas, la basílica de los Santos en *Asidonia* (Medina), la de Salpensa (Facialcázar) en el año 648, las de Alcalá de los Gazules, Los Santos Nuevos, en el año 622 y la del Cortijo de

la Higuera, en el 657, y por último, la de San Ambrosio. *Asido* era la capital del *Conventus Gaditanus* desde que se desplazó la capitalidad desde *Gades*, convirtiéndose en cabecera de la diócesis al menos desde principios del siglo VII, como se puede deducir del II Concilio de Sevilla celebrado en el año 619. Al estar en *Asido* (Medina) la capital del *Conventus Gaditanus* se puede comprender la proliferación de ermitas en la zona de la Janda, es decir, en Medina, Vejer, Barbate y Alcalá de los Gazules. Además la erección de iglesias y monasterios en el medio rural a cargo de la diócesis o del peculio de particulares manifiesta el alto grado de ruralización al que se había llegado en el siglo VII, lo cual justifica la existencia de centros religiosos extramuros de los núcleos de población y en el campo, con frecuencia asociados a cementerios.

De los orígenes visigóticos de la ermita nos habla la estructura de la planta del edificio, que como dijimos, corresponde al tipo basilical oriental, que se desarrolla en el siglo V, con ejemplos en iglesias de Baleares y en la provincia de la Tarraconense, Boblar (Lérida) y Ampurias (Gerona). Este tipo de planta basilical, salvando siempre las diferencias de cada edificio, se sigue constatando en construcciones de claro origen paleocristiano, aunque su posible africanismo es tema aún de discusión entre los investigadores (Ripoll López, 1993: 6).

La excavación realizada por la Delegación de Cultura en 1995, en la parte trasera de la ermita, sacó a la luz una estructura de planta rectangular semidestruida, cuyos muros estaban contruidos con *opus caementicium* y forrados por el interior de *opus signinum*, mortero hidráulico romano y con modillones en las esquinas interiores. El informe emitido entonces barajó la posibilidad de que se de una piscina e incluso de un baptisterio. Posiblemente llegaron a esta conclusión, por el hecho de que son numerosos los ejemplos de ermitas visigodas que tienen baptisterios. Recordemos, el cercano ejemplo de *Carteia*, con una pila bautismal que se conserva en perfecto estado de conservación. El ritual de bautismo visigodo consistía en sumergirse en la pila bautismal entrando por el Este y saliendo por el Oeste, para eso el baptisterio contaba con dos escaleras, como bien se observa en el caso de *Carteia*, o en el Baptisterio de Algezares en Murcia (Llobregat, 1985: 32). Cuando el ritual cambió, esta parte quedó

inservible y por ello se mantuvo la planta de la ermita abandonando la zona Este de la misma.

También nos hablan del carácter visigodo de este edificio numerosos fragmentos de placas decoradas o impostas de arcilla cocida (Foto 9), hallados en superficie o reutilizados en estructuras modernas, que repiten el mismo motivo geométrico de sexafovia central insertada en círculo con marco de dientes de lobo y flechas en las esquinas. Posiblemente estas placas, que pudieron medir 40 x 30 cm, decoraron a manera de frisos las paredes exteriores del edificio, como ocurre en San Pedro de la Nave (Zamora), San Juan de Baños, (Palencia) y Quintanilla de Viñas (Burgos), aunque en estas aunque los motivos sean similares, aparecen grabados en los sillares. Del mismo modo, la aparición de cerámica estampillada norteafricana correspondiente a los siglos III al VI hallada en la provincia de Cádiz: ciudad de Cádiz, El Puerto de Santa María, Barbate (San Ambrosio y ciudad de Barbate), Carteia, Algeciras; en Málaga, en Alicante, Mallorca, Ibiza, etc.

Pero la construcción de la ermita no debe de entenderse como un hecho aislado, ya que conocemos, a través de otros investigadores, que en una pequeña colina situada a unos 500 m de la ermita, en la finca "El Pabellón", se exhumaron restos pertenecientes a edificaciones visigodas, como columnas y frisos de mármol blanco; así como enterramientos formados por grandes losas de piedra ostionera, y ajuares con adornos visigodos (Carreras y Otros, 1988: 76; Giles y otros, 1981). Posiblemente se tratara de un asentamiento visigótico, que con toda probabilidad, tuvo su propio edificio religioso, formando lo que los investigadores denominan aldeas o *vici*, y que ya existían desde el Alto Imperio, pero que ahora parecen proliferar. Según han demostrado las investigaciones, muchas iglesias rurales se construyeron para servir a los *vici* o poblados que sustituyeron a las *villae* o haciendas romanas (Caballero Zoreda, 1989: 13). Estas aldeas tenían cierta autonomía entorno a su propia iglesia. La aparición de nuevas aldeas, e incluso de comunidades religiosas (monasterios), significó, además la explotación de nuevas tierras, actividad que tuvo como complemento la ganadería, teniendo cada *vicus* su propio terreno de pasto (Pérez Almoguera, 1994: 86).

Algunos investigadores han interpretado la cantidad de núcleos de poblamiento visigodos existentes en la provincia de Cádiz, así como de necrópolis: Mogeia Escobar

en Alcalá, Cañada de Maina, Gigonza y Cañada de Lapa, al Norte de Paterna, como un hábitat visigodo de campamentos de soldados repobladores en tierras recién conquistadas a bizantinos y proclives a la rebelión (Ramos Romero, 1990: 163)

Enterramientos de similares características a los hallados en la finca el Pabellón, son los que excavamos junto a la ermita y que lamentablemente habían sido ya violentados, probablemente a raíz del descubrimiento de la necrópolis de El Pabellón. En las excavaciones que llevó a cabo Menéndez Pidal en el interior de la ermita se hallaron varios enterramientos y aunque nunca se adscribieron a ningún momento cronológico, nosotros hemos podido comprobar, al colocar la base de la estructura metálica¹⁴ que hoy sostiene la ermita, que se trata de enterramientos de época moderna, quizás datables a partir del siglo XV, momento en que se vuelve a reconstruir el edificio. Como dato arqueológico apuntar el hallazgo de un fragmento de ladrillo en el interior de la ermita (Foto 10) y, posiblemente, correspondiente a estos enterramientos, con una inscripción realizada con letra minúscula y paleografía gótica en el que según informe del profesor Ángel Ventura¹⁵ se puede leer:

---]++a mîn +[---

---] abuelo[---

---]+^oi fo[---

Siendo las cruces restos de letras no identificables.

Para Ventura es determinante el propio contenido al leerse con claridad “abuelo”, en castellano moderno (s. XV al XIX).

La necrópolis tardorromana, quizás visigoda, de San Ambrosio está formada por enterramientos de inhumación, realizados en cistas, construidas con sillares de piedra caliza, con cubierta del mismo tipo de material. Hasta ahora se han localizado siete, y de ellas sólo cuatro conservaban restos humanos. El rumor del hallazgo de joyería

¹⁴Con el proyecto de Escuela Taller San Ambrosio II, realizado durante los años 2001-2003, se construyó una estructura metálica que soportara el edificio.

¹⁵Agradecemos desde aquí la información facilitada por el profesor Ángel Ventura Villanueva de la Universidad de Córdoba.

similar a la encontrada en el pabellón, en este caso en superpie, en la zona donde se encuentran las tumbas, nos inclina a pensar que puedan ser también visigodas. Es una constante de las necrópolis visigodas conocidas que se localizan en el entorno de las ermitas que lleguen a invadir incluso el espacio basilical (Ripoll López, 1993:8).

La mayoría de ellas corresponde a enterramientos individuales, aunque una conservaba los restos de dos individuos y otra, de reducidas dimensiones, perteneció a un niño de menos de dos años. Estos enterramientos se sitúan, como ya hemos señalado, alrededor de la ermita, concretamente cuatro en la cabecera y los demás por el lado Norte y noroeste. Los cuerpos se depositaban decúbiteo supino y aunque han aparecido sin ajuar porque ya habían sido descubiertas anteriormente, posiblemente lo tuvieran como era costumbre en época visigoda.

El edificio religioso sufre una serie de modificaciones hacia el S. XV d.C., según hemos podido documentar durante las excavaciones. La cerámica moderna hallada en la fosa de cimentación de los muros perimetrales (Norte y Sur), así como varios hallazgos numismáticos, así parece demostrarlo. Se construyen además de estos muros, probablemente para sostener los de la construcción visigoda, los arcos fajones que soportan la cubierta a dos aguas, sobre pilares reutilizando material de la *villa*, uno de ellos reutiliza la inscripción fundacional que queda embutida en la pared, la torre-campanario y la capilla lateral con bóveda esquifada, que se construye junto al muro Norte exterior de la ermita, datado en el s. XV y que nos ha permitido utilizar esta fecha como término *ante quem*, para la construcción de la misma con un aire gótico-mudéjar, así como, los muros perimetrales que delimitan el atrio por los lados Sur y Oeste, junto a las dos habitaciones anexas. También correspondiente a este momento se excavó un pequeño depósito de agua. Todas estas reformas parecen formar parte de las obras acometidas por el obispo Solís, cuando se amplió la nave de la ermita, se construyeron los arcos fajones y se colocó en la entrada el emblema del obispo (Foto 11). Este emblema está formado por una placa en alto relieve realizada en mármol de color grisáceo, en el se representa un sol radiante, enmarcado en un escudo, sobre los que aparecen los atributos del obispo, el capelo y el cordón de nueve borlas. Este emblema

se encontraba cubierto de cal cuando realizamos su estudio y al limpiarlo¹⁶ aparecieron unas letras bajo el escudo, en las que se lee: HUFIO STACITIS ME FECIT (Foto 12). Según un estudio preliminar realizado por el profesor Ángel Ventura Villanueva, de la Universidad de Córdoba, corresponde a una inscripción tardomedieval-moderna, posiblemente se trate de la marca del maestro de obras que construyó el edificio o el escudo. Posiblemente un esclavo mudéjar. La grafía es bastante mala, incluso el epígrafe sobrepasa la cartela donde se quería escribir y la T, de FECIT, aparece sobre la I.

Es a partir de entonces cuando la ermita adquiere el aspecto que observamos en la actualidad.

A partir de este momento, y posiblemente hasta hace unos años, el lugar continuó siendo habitado. Como testimonio de la ocupación reciente quedaban las ruinas de algunas cabañas donde habitaron el santero y los antecesores de las familias que aún viven en la zona. Sabemos por los vecinos del lugar que hasta hace unos 40 años se seguía celebrando en ella la Eucaristía, y que la imagen de San Ambrosio estuvo allí hasta fecha muy reciente, que para evitar su desaparición fue trasladada a la Iglesia Mayor de San Salvador en Vejer. Esta imagen se trata de una talla en madera, realizada en un tronco de árbol que ha sido datada en la segunda mitad del siglo XVI. Conserva restos de policromía en la tiara, con fillos y motivos en ocre, pelo marrón, los ojos blancos y el iris marrón, fosas nasales rojas, el chal hasta la cintura dorado con motivos en rojo, túnica ocre con filo inferior en rojo, sotana oscura. El santo se representa con la pierna derecha flexionada y pie que sobresale de la sotana. El brazo derecho también está flexionado hacia delante. A pesar de estar declarado Bien de Interés Cultural su estado de conservación es malo.

¹⁶ Se trata de una inscripción realizada en la placa, posteriormente rellena de pasta negra, estuvo oculto hasta que en el año 2000, cuando la limpieza realizada durante los trabajos de restauración de la Escuela Taller San Ambrosio II lo descubrió.

6. CONCLUSIONES

Barbate, situado en la costa gaditana y que forma parte de la comarca de la Janda, muy próxima al estrecho de Gibraltar y a la costa africana, posee condiciones geográficas inmejorables para el asentamiento humano, de ahí que tanto el lugar que hoy ocupa la ciudad, como su entorno inmediato haya estado ocupado desde la Prehistoria hasta la actualidad.

El análisis diacrónico del poblamiento nos permite comprobar como se produce un desplazamiento desde el interior hacia la costa con el paso del tiempo. Durante la Prehistoria el poblamiento se localizó en el entorno de la Laguna de la Janda, para desplazarse posteriormente, durante la Prehistoria Reciente hacia lugares más elevados elegidos probablemente por su carácter estratégico coincidiendo con el momento de las colonizaciones. En época romana y tardorromana, se detecta un aumento de la ocupación del territorio, para entonces los núcleos de habitación aparecen relacionados con la costa, la bahía y los terrenos óptimos para la agricultura y la ganadería.

Han sido muchos los investigadores que han ubicado aquí la *Baesippo* romana citada en las fuentes clásicas, como la *Ora Marítima* de Avieno, la Geografía de Estrabón, *De Situs Orbis* de Pomponio Mela, la *Historia Natural* de Plinio, la *Geografía* de Tolomeo, el Itinerario Antonino, entre otros. La gran cantidad de restos arqueológicos recuperados en el subsuelo apoyan esta hipótesis. El topónimo hace referencias a sus orígenes prerromano y numerosos hallazgos de época fenicia nos habla de la llegada a estas costas de comerciantes procedentes de oriente. Posteriormente, las fuentes la citan como ciudad portuaria y estipendiaria, es decir, que pagaba tributos a Roma. De la ciudad romana se conocen elementos que pertenecieron a diferentes edificios, como columnas, pavimentos, pintura mural, etc; también se han exhumado los restos de un posible templo y varias dependencias de una factoría de salazones en lo que hoy es río y antiguamente fue bahía o ensenada, a partir de la cual se extendería la ciudad.

Su situación costera la convirtió en ciudad portuaria y su ubicación en el Estrecho de Gibraltar, paso obligado de túnidos y de gran cantidad de peces, hicieron de la pesca y de las actividades relacionadas con ella, su principal ocupación.

Barbate se une ahora a esas ciudades del Estrecho de Gibraltar como *Carteia* (Guadarranque, San Roque) y *Traducta* (Algeciras), *Baelo Claudia* (Bolonía, Tarifa), que se han caracterizado desde sus orígenes por ser asentamientos urbanos cuyos puertos e industrias salazoneras y salsarias constituían el motor de la vida cotidiana en la zona oriental del *Conventus Gaditanus*.

Las investigaciones han demostrado que a *Baesippo* llegaban además de los barcos cargados de pescado, productos del campo, entre otros, que sepamos diferentes legumbres, cereales, aceite, vino, y miel. Todos ellos procedentes de las diferentes explotaciones agropecuarias que ocupaban las ricas tierras de labor que se extendían alrededor de la ciudad. Productos obtenidos del mar y del campo que nutrían el mercado y que en el puerto eran embarcados rumbo a otros lugares. A este puerto llegaban también productos de otros lugares del Mediterráneo y del Norte de África, como han demostrado los envases anfóricos fabricados al otro lado del Estrecho que contenían aceite y la presencia de cerámicas africanas.

Con ese transitar de gentes, marineros, comerciantes, viajeros y aventureros, llegaron también ideas y creencias nuevas. Se propagó el culto a divinidades orientales, cuya adoración ha sido demostrada en diferentes lugares del *Conventus Gaditanus*. Además, en ese momento llegó a tierras gaditanas el Cristianismo, afianzándose con una serie de fundaciones, de las cuáles nos han llegado referencias escritas y vestigios arqueológicos, como las ermitas de San Paulino y de San Ambrosio, así como las necrópolis de *Baesippo* y San Ambrosio.

La necrópolis de *Baesippo* desvela la existencia de un importante núcleo de población en esa época tardorromana. Coetáneamente a la existencia de esa necrópolis se detecta la continuidad en la producción de salazones y el comercio del mismo. Producción que se mantiene hasta al menos el siglo VI-VII d.C., fecha de abandono de la misma, quizás debido a la invasión islámica.

Las ánforas procedentes de la necrópolis ofrecen mayor información para conocer la vida de *Baesippo* en los siglos III, IV y V de C. Bernabé ha documentado la presencia de las formas Keay IV, VI, VII, XVI, XIX, XXIII y otras (Bernabé,1988). Según Lagóstena, para Bernabé esta información se traduce en un aumento de la población en el enclave, entre los siglos III y V, con perduración quizás hasta en VI; un aumento que se origina por una concentración de los habitantes del entorno, que tiene a su vez fundamentos económicos y comerciales, dado el carácter de puerto fluvial y marítimo de la ciudad.

En el siglo VII d.C., la influencia visigoda se deja sentir en *Baesippo*. La ciudad parece vivir su plenitud y presiente ya su declive. La fabricación de salsas, salazones y otros productos derivados del mar, había decaído antes de la invasión islámica.

Se produce ahora el fenómeno de fundación de algunas ermitas en el entorno de la Janda, en relación con el traspaso de la capital del *Conventus Gaditanus* desde *Gades* a *Asido*, como las de Los Santos en Medina, Los Santos Nuevos y Cortijo de la Higuera en Alcalá de los Gazules, San Paulino y San Ambrosio en Barbate y La Oliva en Vejer. *Baesippo* vive ahora un momento de especial protagonismo como puerto de *Asido*, por tanto, principal puerto del *Conventus Gaditanus*. *Asido* se erigió como capital de dicha diócesis, al menos desde principios del siglo VII, como se deduce del II Concilio de Sevilla celebrado en el año 619. Otros concilios prueban la presencia de obispos en *Asido*, cuando se celebró el IV en Toledo, ostentaba la sede Pimenio, impulsor del fenómeno de fundación de ermitas en la zona, y el XII Concilio de Toledo celebrado en el 683 informa de un nuevo obispo, Teodoracio, que vuelve a estar presente en el XIII (683) y en el XV (688). Unos años después, en el Concilio XVI (693) aparece como firmante Geroncio, que probablemente fue el obispo que ostentaba la sede episcopal cuando se produjo la conquista islámica. A partir de esas fechas las noticias son escasas, pero se sabe que la sede continuó teniendo vigencia, como lo atestigua la presencia del obispo Miro en el siglo IX, Concilio de Córdoba del 862 (Abellán Pérez, 2004: 95-96).

BIBLIOGRAFÍA

ABELLÁN PÉREZ, J. (2004): *Poblamiento Y administración provincial en Al-Andalus. La Cora de Sidonia*. Editorial Sarriá

ALCINA FRANCH, J. (1998): *Diccionario de Arqueología*. Alianza Editorial

ALONSO VILLALOBOS, C. Y otros (1995): "Análisis geoarqueológico del sector meridional de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz)". *Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico* nº 43. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

AMORES CARREDANO, F. (1978): "Una nueva factoría romana de salazones en Trafalgar". *Habis* 9: 441-453.

ANDRÉ, J.: *L'alimentation et la cuisine à Rome*. Ed. Les Belles Lettres, Paris 1981 (2ª Edición).

ANTÓN SOLÉ, P. (2002): "El territorio gaditano durante el periodo romano y visigodo. IV Parte: La Iglesia de Cádiz y Ceuta". *Sevilla, Huelva, Jerez, Cádiz y Ceuta. Historia de las diócesis españolas: 607-621*. Biblioteca de autores cristianos. Caja Sur.

AUBET, M. E. (1994): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Ed. Crítica. Barcelona.

BERNABÉ, A. (1990) : Carta Arqueológica de Barbate. Memoria de licenciatura. Sin publicar.

BERNABÉ, A. (1988): La necrópolis tardorromana de Barbate: Las ánforas". *Reunión d'Arqueología Cristiana Hispánica*. Maó 1988, Barcelona 1992: 413-422.

BERNABÉ, A. Y CARRERAS, A. Mª. (1995): "Vestigios de época republicana y augustea en las cuencas de los ríos Barbate y San Ambrosio". *I Boletín de estudios Vejeriegos*. Sociedad Vejeriega de Amigos del País: 7-13.

BERNAL, D. y otros (2003): "Las factorías de salazones de Iulia Traducta. Espectaculares hallazgos arqueológicos en la Calle San Nicolás Nº 3-5 de Algeciras". *Almoraima* nº 29. Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar. Departamento de Cultura: 163-184.

BUENO SERRANO, P. (2000): "Las Actuaciones Arqueológicas realizadas en la Ermita de San Ambrosio". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2000: 127-137.

BUENO SERRANO, P. (2004): *Aproximación a la Historia de Puerto Serrano a través de la Arqueología*. Ayto. Puerto Serrano.

BUENO SERRANO, P. (2007): Barbate y la fabricación de salsas y salazones de pescado durante la Antigüedad. La excavación arqueológica de urgencia realizada en la C/. Padre Castrillón nº 20. *Cetariae 2005. Salsas y Salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad*. BAR International Series 1686. Universidad de Cádiz: 341-353.

CABALLERO ZOREDA, L. y LA TORRE, J. L. (1980): *La Iglesia y el Monasterio visigodo de Santa María de Melque (Toledo). Arqueología y Arquitectura. San Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense). Excavaciones Arqueológicas y Museos*. Ministerio de Cultura. Dirección General de Patrimonio Artístico, Archivos y Museos.

CARRERAS EGAÑA, A. M^a (1995): "Hallazgos Arqueológicos en el río Barbate". *Boletín de la Sociedad Vejeriega de Amigos del País*. Nº 2: 3-4.

CARRERAS EGAÑA, A. M^a Y OTROS (1988): *Barbate. Los pueblos de la provincia de Cádiz*. Diputación de Cádiz.

CORZO, R. (1992): *Las Vías romanas de Andalucía*. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Dirección General de Ordenación del Territorio. Sevilla.

DE LA CONCEPCIÓN, J. (1690): *Emporio del Orbe*. Cádiz Ilustrada. Ámsterdam.

DÍAZ Y DÍAZ, M. (1967): "En torno a los orígenes del cristianismo hispánico": *Las raíces de España*. Madrid.

DOSI, A. Y SCHNELL, F. (1992): *I Romani in cucina. Vita e costumi dei romani antichi*. Vol 3. Edizioni Quasar. Roma.

GILES, F Y OTROS (1981): "Tumba visigoda de "El Pabellón" en la Ermita de San Ambrosio (Barbate)". *Boletín del Museo de Cádiz*.

HOLGADO REDONDO, A (1988): *De los trabajos del campo. Lucio Junio Moderato Columela*. Ministerio de Agricultura y Pesca.

HÜBNER, E (1862): *ZeitschriF Für Allgemeine Erkunde*. V. XII. Berlín.

JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R. (2003): "Las primeras iglesias rurales y sus santos titulares en el Este de la Tarraconense durante la Antigüedad Tardía (Siglos IV-VII),

algunos ejemplos significativos”. *Santos, obispos y reliquias*. Acta Antiqua Complutensia 3. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares: 193-208.

LAGÓSTENA BARRIOS, L. (2001): *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana (s .II a.C. - VI d.C.)*. Universidad de Barcelona. Real Academia de la Historia.

LLOBREGAT, E. (1985): *Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspectivas. Las épocas paleocristiana y visigoda*. Universidad de Alicante.

LÓPEZ AMADOR, J. J. y otros (1996): *Tartesios y fenicios en Campillo. El Puerto de Santa María, Cádiz. Una aportación a la cronología del Bronce final en el Occidente de Europa*. Ed. J. J. López Amador. Fundación Ford.

LÓPEZ CASTRO, J. L. (1995): *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana.* Ed. Crítica.

MONTENEGRO y otros (1986): *Historia de España. España Romana*. Ed. Gredos.

MORENO, A Y ABAD, L. (1971): “Aportaciones al estudio de la pesca en la Antigüedad”. *Habis* 2. Sevilla: 209-221.

OLMS VERLAG, G. (1990): *Claudii Ptolemaei. Geographia*. Edidit C.F.A. Nobbe cum introductione a Aubrey Diller. Hildesheim. Zurci. New York.

PEMÁN y PEMARTÍN, C. (1924-32): *La ermita de San Ambrosio de Vejer de la Frontera*. Boletín del Museo de Bellas Artes, nº 16.

RAMOS ROMERO, M (1990): *Alcalá de los Gazules. Historia de los pueblos de la Provincia de Cádiz*. Diputación de Cádiz.

RIBERA I LACOMBA, A. (2003): “Del foro al área episcopal”. *Santos, obispos y reliquias*. Acta Antiqua Complutensia 3. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares: 45-84.

ROLDÁN HERVÁS, J.M. (1973) *Itineraria Hispania. Fuentes Antiguas para el estudio de las vías romanas en la península ibérica*. Departamento de Historia Antigua. Universidad de Valladolid.

ROMERO LÓPEZ, J. F. (1992): *La Colina de la Picota*. Ayuntamiento de Barbate.

SÁEZ BOLAÑO, J. A. y BLANCO VILLERO, J. M. (1996) *Las monedas de la Bética romana. Vol. I Conventus Gaditanus*. Numismática Ávila. San Fernando.

SÁEZ ESPIGLARES, A. (1979): "Hallazgos arqueológicos en Barbate". Boletín del Museo de Cádiz II. Diputación Provincial de Cádiz.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. M^a (1993): Las inscripciones cristianas de la provincia de Cádiz. Tesis de Licenciatura. Sin publicar.

TOVAR, A. (1974): *Iberische landeskunde. Baetica*. Verlag Vlentín Koerner. Baden-baden.

VVAA (1998): *Santos, obispos y reliquias*. Actas del III Encuentro Internacional Hispania en la Antigüedad Tardía. Alcalá de Henares, 13-16 de Octubre de 1998. Acta Antiqua Complutensia. Universidad de Alcalá. Servicio de Publicaciones.

LISTADO DE FOTOS Y FIGURAS



Foto 1.- Vista actual de Barbate.



Foto 2.- Muro de sillares de la villa romana de San Ambrosio.



Foto 3.- Fragmentos de pintura mural hallados al excavar la villa romana de San Ambrosio.



Foto 4.- Conjunto de piletas de la villa romana de San Ambrosio.



Foto 5.- Conjunto de material arqueológico procedente de San Ambrosio: Conjunto de pesas de plomo, fragmentos de pintura mural, placa decorada con motivo visigodo, jarra de cerámica y fragmento de pavimento de mosaico.



Foto 6.- Restos arqueológicos hallados en la factoría de salazones de la C/. Padre Castrillón: Anzuelos, pesas de cerámica, lucernas, ánforas, monedas, vértebras de atún, restos de erizo y mures.



Foto 7.- Vista frontal de la Ermita de San Ambrosio.

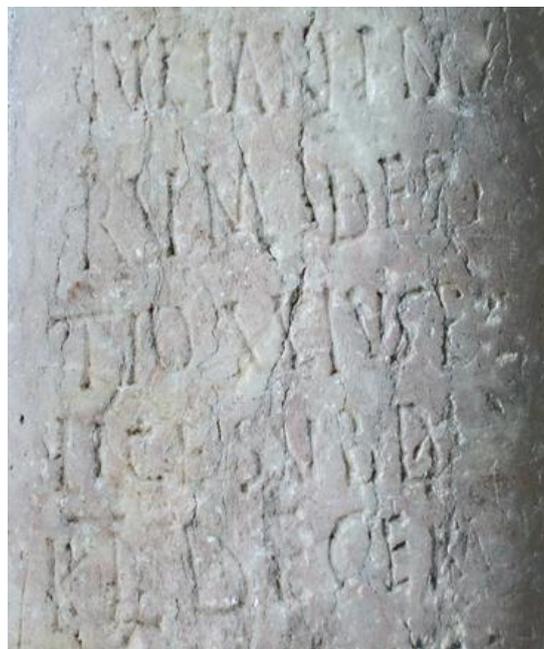


Foto 8.- Epígrafe fundacional sobre columna de mármol procedente de la Ermita de San Ambrosio



Foto 9.- Placa de cerámica decorada con motivo visigodo procedente de la ermita de San Ambrosio.



Foto 10.- Fragmento de ladrillo o placa funeraria, con inscripción de época moderna.



Foto 11.- Foto del escudo del Obispo Solís situado encima de la puerta de entrada de la Ermita.



Foto 12.- Detalle de la inscripción encontrada por la E.T. San Ambrosio II, bajo el escudo del Obispo Solís.

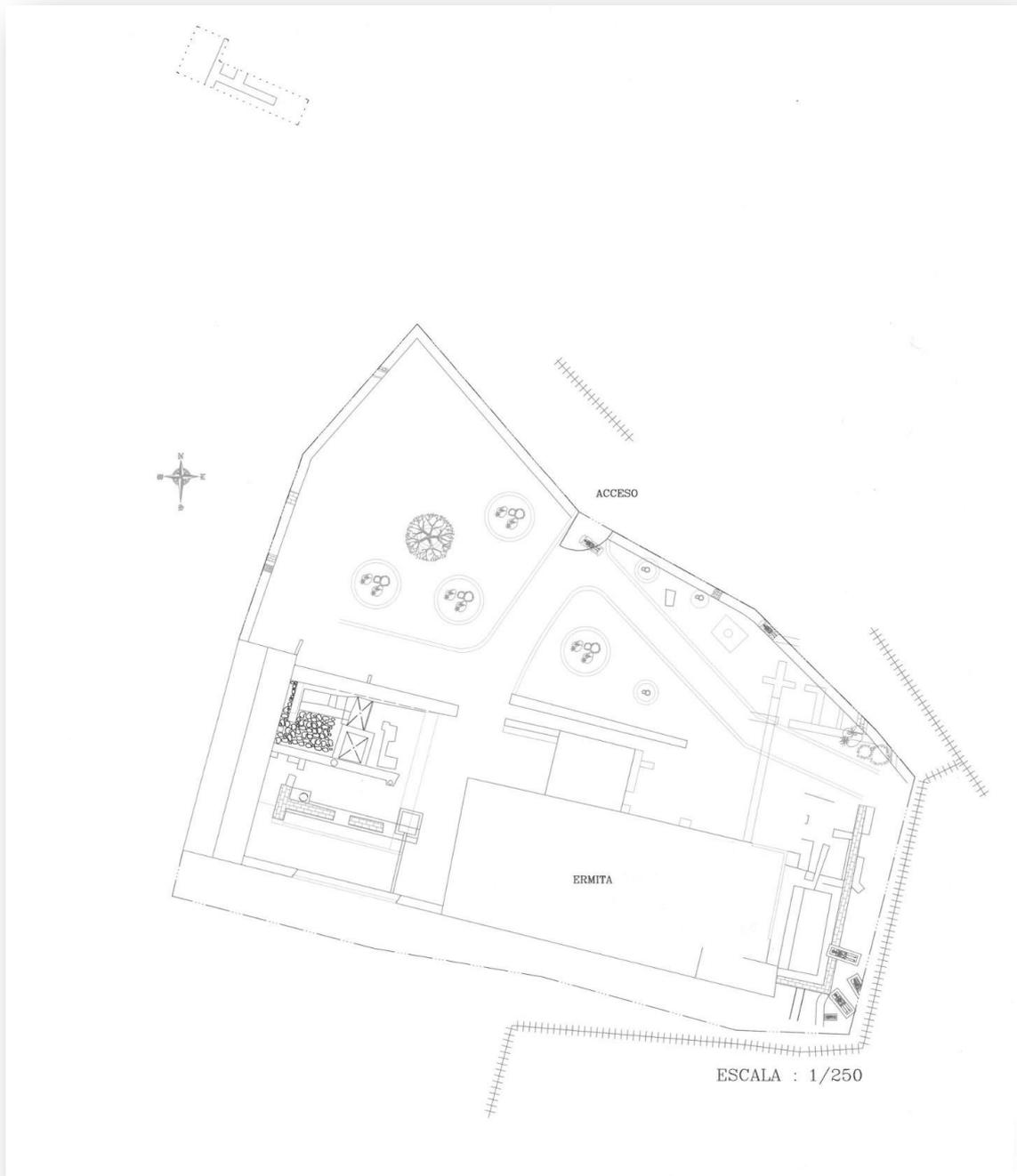


Figura 1.- Plano de la Ermita de San Ambrosio, con todas las estructuras constructivas halladas.